

ORBE



REVISTA LITERARIA - ILUSTRADA

VALE ₡ 1.50

Homenaje en el Día de las Madres



Doña Soledad Pacheco de Volio

Vista la presente gráfica, por su expresión se puede interpretar toda la ternura y espiritualidad de la madre amantísima que, cumpliendo con una misión sagrada e inevitable, prodiga a la humanidad óptimo fruto. Así, la gentilísima dama doña Soledad Pacheco G. de Volio, que por sus relevantes virtudes y abnegación, es auténtica representativa de la madre costarricense, cual un rico viñedo, ha otrecido la mies fecunda de su maternidad óptimo fruto. Así, la gentilísima jandra y Lupita, floración bella y perfecta de su abolengo y la pureza de sus sentimientos, que, aunado a la estirpe de su esposo, el culto caballero Ing. don Claudio A. Volio Guardia, constituyen una feliz promesa para la Patria. Este homenaje de ORBE en el precioso Día de la Madre, lo hacemos extensivo a los abuecitos de Claudio Joaquín, Alejandra y Lupita Volio Pacheco, Lic. Arturo Volio Jiménez y Sra. y don José Joaquín Pacheco Cooper y doña Carlota Gutiérrez U. de Pacheco.



Visite en

SCDA PALACE

San José

Donde encontrará el mejor servicio

Café, Bar y Restaurant Rápido. El Centro Social más aristocrático y popular de San José.

SERVICIOS UNICOS EN COSTA RICA
de Donas y Café Express. Tel. 3366. Ap. 4337

Refrésquese con la deliciosa

ORANGE CRUSH

Del naranjal a sus labios

UNITED FRUIT COMPANY

— SERVICIO DE VAPORES —

Ofrecemos conocimientos de embarques directos desde LIVERPOOL, BELFAST, GLASGOW LONDON y otros puertos del Reino Unido.

Hamburgo, Bremen, Antwerp, Havre, Bordeaux, Marsella, La Palice-Rochelle, Rotterdam, Génova, hasta PUERTO LIMON, COSTA RICA, por la vía Nueva York.

También ofrecemos Conocimientos Directos desde Limón, C. R. vía Nueva York, A LOS MISMOS PUERTOS EUROPEOS

Servicio Frecuente y Rápido

Instruyan a sus embarcadores que usen "THROUGH UNITED FRUIT COMPANY BILL OF LADING"

También ofrecemos Servicio Directo para carga entre NUEVA YORK Y NUEVA ORLEANS y PUERTO LIMON, COSTA RICA

Para información detallada, favor de comunicarse con nuestras oficinas, 160 varas al Norte de donde fue el Teatro América en San José

Compañía Bananera de Costa Rica - Agentes

TELEFONOS: 3156 - 5302 — APARTADO N° 30

CENTAURO Ltda.

(ANTES MAINGOT CONSTRUCTION Co. LTDA.)

Teléfono 3651 — Paso de la Vaca, frente a Striking Products International — Apartado N° 41

Sus estadísticas de venta acusan un aumento anual cada vez mayor. ¿Por qué? Porque introdujo el famoso GEM Rotavator Patente HOWARD de 14", 18", 20", 24", 30" ahora a su potente PLANTERUS Diesel 30, con su equipo Rotavator Patente HOWARD y su ROTAVATOR de arrastre para cualquier MAPCA DE TRACTOR. Además, Bombas y espere su TRAC GRIP para trabajos livianos, en la finca. TERRACTADORES, la última palabra para evitar la erosión del suelo.

GRAN EXHIBICION DE NOVEDOSA MAQUINARIA AGRICOLA

ECONOMIA — : — FERTILIDAD —:— ALTO RENDIMIENTO EN LAS COSECHAS

También ofrece toda clase de maquinaria y equipos de fábricas inglesas, europeas y americanas.

Gustavo Adolfo Ortega C.
Director-Redactor

Toda colaboración es solicitada.
No se devuelven originales.

APARTADO: 3114

ORBE

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA

San José, Costa Rica, AGOSTO de 1957

GERENCIA:
Anexa a la Dirección

AÑO XVIII — Nº 121

Editorial VICTORIA
TELEFONO: 2837

“Bolívar, el coloso americano, se destaca dentro de los grandes capitanes de todos los siglos, porque al par que un guerrero, fue un gran estadista” — dijo en breve discurso el Director de Revista ORBE en el Acto de su Incorporación a la Asociación Bolivariana de Costa Rica, en la Biblioteca de la Asamblea Legislativa, el 24 de Julio próximo pasado.

Distinguida y culta concurrencia:

Quiero corresponder al motivo que me trae a la tribuna de este prestigiado centro de cultura —el cual me dejará un grato recuerdo— porque verdaderamente el ser agradecido debe ser cualidad del hombre que sabe interpretar el sentir de quien emana un reconocimiento para una segunda o tercera persona. Y en estos momentos en que yo, un luchador incansable en los campos de la cultura patria, soy objeto de un estímulo de parte de la Asociación Bolivariana de Costa Rica, al incorporarme a su seno en mi carácter de Socio Activo y hacerme entrega del correspondiente Diploma, hago manifiesto mi sentimiento de gratitud por tan bondadosa determinación. Agradezco al mismo tiempo los hermosos conceptos vertidos por el Presidente de la Asociación, don Octavio Castro Saborío—el costarricense esclarecido por sus muchas virtudes y su patriotismo, quien a la vez es un fervoroso devoto de las luminosas doctrinas del Libertador Simón Bolívar, es decir, un entusiasta defensor de los sagrados Derechos del Hombre y del imperio de sus libertades— y prometo firmemente lealtad y sinceridad perennes para luchar con más ahinco porque los nobles fines para que consagró su vida el Padre de América Indo-hispana, sean cada vez una realidad más tangible y no sigan riendo mancillados por los regímenes despóticos tan en boga en el Hemisferio, robusteciendo así la democracia funcional en las latitudes americanas donde gracias a Dios el hombre vive libre de temor, alejándose así el peligro del inmolamiento de la esclavitud que el Libertador abolió impulsado por la nobleza de su corazón y el milagro de su valor indomable y de su genio político. Hago extensivo mi reconocimiento al Lic. Demetrio Gallegos Salazar, elemento vigoroso de la juventud intelectual costarricense, de quien la Patria espera mucho en el porvenir.

A propósito del Libertador, es de justicia reconocer que nuestro máximo inspirador del sentimiento cívico, se destaca entre los más extraordinarios valores que transformaron el mundo en los diferentes ciclos de la Historia, pues que Alejandro Magno, el discípulo de Aristóteles, por ejemplo, no pasa de ser un héroe y conquistador del mundo antiguo, que con su espada y su indómito valor fundó un vasto imperio para engarsarlo al collar esplendoroso de la clásica Grecia, de quien Pericles fuera el más ilustre de los príncipes helenos 100 años antes; Julio César, no obstante que extendió los dominios

imperiales de la vieja Roma fundando el gran imperio que dominó a tantos pueblos, y echó los cimientos del derecho y los postulados políticos que fueron ensanchando la vida del hombre hacia otros horizontes, no alcanza la potencialidad espiritual y las virtudes cívicas del excelso Bolívar, ya que la plebe, que era el pueblo romano, no pasó de ser el mismo siervo: los nobles y el patriciado eran los que tomaban parte en la resolución de los negocios del imperio; el gran Napoleón Bonaparte, otro genio e indómito Capitán, a quien la Revolución Francesa le abre la senda de la victoria y funda un imperio en Europa, el cual no tardó en desmoronarse cuando sus ambiciones monárquicas lo condujeron a lucir en sus sienas la corona de Emperador, enloquecido por la pretensión de crear una nueva monarquía cuyo tronco debía ser el suyo, llegando a cometer actos dictatoriales que estaban reñidos con los Derechos del Hombre, conquista de la Revolución que dió en tierra con la execrable casa de los Borbones. Bolívar supera a Jorge Washington también, porque éste, aunque un Gran Republicano, se limitó a alcanzar la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica, ignorando la suerte de los demás hijos del continente colombino que yacían esclavizados por el coloniaje ibero.

En tanto, señoras y señores, el excelso Bolívar, el inmenso coloso americano se destaca, por consiguiente dentro de los grandes capitanes de todos los siglos, por que al par que un guerrero, fue un gran estadista y conductor de multitudes; de esta suerte lo vemos liberar cinco pueblos y crear sus nacionalidades, bajo una organización política institucionalmente democrática, es decir, construyó Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, tal como lo concibiera Lincoln treinta años después. Por todo, Bolívar es el precursor del resto de la emancipación americana, y no tuvo, dado a su sentimiento eminentemente humanista otra ambición que el implanamiento de la libertad y la igualdad entre los hombres del continente de habla española.

Sea propicia esta oportunidad en que se cumple el 174 Aniversario del nacimiento de tan egregio Libertador, para que todos ratifiquemos nuestra fé en los sagrados postulados bolivarianos, honrando la memoria del augusto Padre de la Libertad de Hispanoamérica, a quien todos debemos obediencia y fidelidad en aras de sus cruentos sacrificios y su inmarcesible gloria en el curso de la eternidad.

GALLETAS
y
CONFITES

POZUELO

CONFITES
y
GALLETAS

PIDALOS EN TODAS PARTES

TELEFONO: 2764

— SAN JOSE, COSTA RICA

— APARTADO: 967

Al saberse en la habitual tertulia nocturna del club, que Julián Martínez, el pequeño rentista se había suicidado, proyectándose cabeza abajo de un sexto piso, a todos los presentes les pareció la cosa más natural del mundo.

¡Tenía que ser! ¡No de otro modo puede ni debe rubricar su vida un misántropo como aquel! ¡Un terrible neurasténico, siempre se-pultado en un sillón, fumando cigarro tras cigarro! ¡Un sujeto a a quien era necesario apedrear a preguntas para sacarle de la boca unas palabras! ¡Caray! ¡Cómo si fueran muelas! ¡Bah! ¡Tenía que ser!

Además, su rostro caballuno y palidejo; las rayas de sus labios, del grueso apenas del canto de una tarjeta; su cuerpo alto y seco; y sus ojos. Sobre todo, esto: ¡los ojos! Unos ojos melancólicos, naufragados en los mares de dos ojeras inacabables y profundas; posados horas enteras, sin ton ni son, en cualquier ángulo de las paredes del club; o bien, guindados del techo, como lámparas, tal cual si contemplara, ensimismado, las maromas de un misterioso animalejo, de una mariposa, sólo visible para él, andaban anunciando, a grito pelado y con megáfono, su macabro fin.

Lo asombroso hubiera sido, amigos, saber que Julián Martínez, el pequeño rentista, saliera de la vida honradamente. ¡Vaya: empujado por una enfermedad.

Por lo tanto, les pareció lo más natural. Algo así como si se asomara uno a la ventana y dijera: va a llover, después de haber visto todos el cielo preñado de nubarrones; y, desde luego, ninguno de ellos tuvo un gesto ni una palabra de sorpresa y, mucho menos, de conmiseración.

Sólo yo, asaltado, de improviso, por una inexplicable desazón en el estómago, aventure un vulgar ¡el pobre!, perdido en el acto en la indiferencia de los circunstantes.

Expelí, quizás, esa frase, porque soy un hombre sensible, en extre-

NI FU, NI FA

A Alfredo Castro Fernández

Por Mario Fernández Callejas

mo. Si, amigos, aunque sea ridículo el "autobombo" de una exquisita sensibilidad femenina. O acaso, no estoy seguro, la dictó, inconscientemente, la violenta punzada del recuerdo de un hecho extraordinario: la noche anterior Julián Martínez había cenado conmigo en un restorán de lujo! y, durante la cena, llegó a reírse. Una sola vez, y espoleado por el vino, pero es el caso: rió. Aproveché esta preciosa ocasión, por cierto, para conocer el color de sus dientes: amarillo canario. De más está decirlo, amigos: el gasto lo hizo él.

¿Fue esa frase producto de una vibración de mi sensibilidad? ¿Bro-tó del recuerdo? ¿Del estómago? ¿Quién sabe! Es el hombre un enigma y...

Dejémosnos de disquisiciones. Todo lo dicho, aunque no es exordio, puede parecerlo, y entonces semejaría mi relato al ¡igual de tantos!, una tachuela: mucha cabeza, el prólogo; casi nada de cuerpo, el asunto. Vayamos, pues, en derecha, al grano: esa noche, la correspondiente a la tarde en la cual Julián se convirtió en mermelada, me retiré a casa, temprano: sería la una y media cuando más. No se me ha olvidado un sólo detalle de esa noche: un viento bronco soplaba locamente, comprometiendo una endiablada sinfonía de silbidos y la lluvia, obligada por él a llevar el compás, bailaba una absurda zambanda por las calles, las plazas y los tejados.

Al llegar a casa, de prisa, me encuév en mi cuarto. ¡No era para menos! ¡Con aquel maldito viento! ¡Y aquella bendita agua! Lo confieso con franqueza: no tenía en la mente, para Julián, ni ésto. Ni, (no le hagan ascos a la metáfora), ni un microbio de recuerdo. Además, si lo hubiera habido, el "whisky"

lo habría pasteurizado.

Sin embargo, sin darme cuenta, él estaba allí, y dispuesto a entrar a la fuerza en mi memoria, pues enseguida se puso a llamar a ella, valiéndose de la curiosidad como aldaón; él estaba allí, amigos, sentado en el velador, en forma de carta, de una carta dejada por la portera, encima, precisamente, de la cuenta del alquiler. Y tanto dió y dió, que no tuvo otro remedio: le di acceso a mi memoria, es decir, abrí la carta.

En ella me decía el muerto, ¡vamos!, Julián, con una letra de rasgos seguros y esbeltas entre otras, las siguientes futelezas:

"No nací con este tipo, en miniatura, de sarcófago ambulante y el cual, a pesar de abundar, pudiera creerse que me distingue; no, con él me han vestido en complicidad, remiendo a remiendo, el ansia, la desilusión y el dolor: no, desembarqué en el mundo de idéntica manera a las otras criaturas ordinarias: no demasiado feo; menos, demasiado bonito. También, a los nueve meses y parecido a mi padre; usted sabe: ésto es lo reglamentario. No tuve siquiera el prestigio de ser sietemesino o de darme un aire a algún amigo de la casa. ¡Ojalá!. Se hubieran hecho comentarios y hubiera adquirido ligeras señas diferenciadoras.

A la edad acostumbrada me mandaron a la escuela. En ella, a fuerza de estudio y perseverancia, intenté destacarme del rebaño de condiscípulos. ¡Vano intento! Jamás logré, por más que me empinaba, sacar la cabeza fuera del nivel común; nunca conseguí una nota lisonjera, un puesto prominente o un elogio del maestro; no pasé de ser un buen muchacho. ¡Un buen muchacho! Y, sin notarlo nadie, era yo el más aplicado de la clase: era, pues soy: ¡inteligente!

Adivinaron los años. Ya hombre, me adentré en busca del buen éxito por diversos senderos de la ac- (Pasa a la pág. 22)

ASEGURADO:



Si usted usa los servicios del **SEGURO SOCIAL SIN NECESITARLOS**, no está perjudicando a la Institución sino a los demás asegurados. **NO LE quite el TURNO A QUIEN TALVEZ REQUIERE ATENCION MEDICA INMEDIATA** ni malgaste dineros que pueden servirle a usted mismo para cuando realmente lo necesite.

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

Glosario de las Novelas EL MOTO e HIJAS DEL CAMPO de Joaquín García Monge

Una simple lectura de las novelas "El Moto" e "Hijas del Campo", escritas en 1900 por Joaquín García Monge, demostrará la necesidad de un glosario que explique los costarrriqueñismos lexicográficos, fonéticos, morfológicos y sintácticos más repetidos. Este glosario se impone no sólo para el lector extranjero, sino también para el costarricense de las últimas generaciones. Y es necesario un trabajo de tal índole porque interesa la intención que encierran esos costarrriqueñismos, tanto como lo meramente léxico o los giros idiomáticos.

Con motivo de que el Departamento Editorial del Ministerio de Cultura de la República de El Salvador tiene en prensa la segunda edición de la novelita "Hijas del Campo" y la tercera de "El Moto", hemos creído conveniente para los lectores de la revista ORBE, el preparar un glosario de los costarrriqueñismos usados por el maestro García Monge. A ese responde nuestro esfuerzo. Además de ordenar dichos vocablos también se tratará de exponer aquí algunas creencias, costumbres, etc. de nuestro pueblo que guardan relación con el desenvolvimiento de dichas novelas.

Y la necesidad de un glosario se impone porque no en vano el tiempo pasa y el pueblo modifica el idioma. Hay un continuo fluir y un reiterado recrear lingüístico, que jamás estancará las vivas corrientes idiomáticas. Y como ningún idioma activo permanece estacionario, de ese continuo fluir proviene el que muchos de los costarrriqueñismos usados por el Maestro García Monge hoy tienen ya significados diferentes o son tan poco usados, o algunos han caído en desuso, u otros son ignorados por la juventud. Muchos de estos vocablos se han refugiado entre los campesinos, lejos del ruido de las ciudades, y aparecen como monedas de limpia acuñación en la charla de ancianos próximos a su fin. Por tal motivo es imperativo este glosario.

Respecto a las novelas de García Monge el célebre crítico español Enrique Díez Canedo escribió: "Los campesinos de Costa Rica con sus pasiones y sus cavilaciones, con sus giros idiomáticos y su figura real asoman en estas narraciones". Y es que don Joaquín es un escritor auténtico y como tal "rico de materia, prolonga la emoción más allá de su letra". Y uno de los valores que lo consagran como un "escri-

Ordenado por Luis Ferrero Acosta
(Especial para ORBE)

tor verdadero", sin duda alguna es el uso del lenguaje popular, que además de encantador es auténtico; es por eso que los giros e imágenes de aquellos campesinos trascienden con su cuña inconfundible. Hablan los personajes con palabras sencillas y sentencias corrientes, pero siempre con un profundo aliento vernáculo. Y este es un alto valor de estas novelitas precursoras de la corriente novelística costarricense.

Para el ordenamiento y preparación del presente glosario se han utilizado informaciones lingüísticas, científicas, folklóricas, geográficas e históricas que aparecen en algunas fuentes escritas, como también para los vocablos en desuso o de una distribución muy local se recurrió a personas aún vivas de esa generación. Quede constancia de este acervo bibliográfico:

ACADEMIA ESPAÑOLA, REAL. Diccionario de la Lengua Española. 18 ed.— Madrid. 1956.

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2 ed. Madrid. Espasa Calpe S. A. 1950.

AGUERO CHAVES, ARTURO.—Glosario y notas incluidas en el tomo "Concherías", por Aquileo J. Echeverría. San José, Costa Rica. Editorial Universitaria. 1953.

ROMANCERO TICO.—2 ed. aumentada, glosario y notas. San José. Costa Rica. Editorial Aurora Social Ltda. 1953.

ARCE, JOSE MARIA.—Glosario incluido en el tomo: "Cuentos", por Manuel González Zeledón (Magón). San José. Costa Rica. Editorial Universitaria. 1947.

ARROYO, VICTOR MANUEL.—Nahuatismos y nahuatlismos en Costa Rica.—En: "Tlatoani". México D. F. 2 época. N° 7, octubre-diciembre de 1953, p. 13-17.

GAGINI, CARLOS.—Diccionario de Costarrriqueñismos. Pról. de R. J. Cuervo. 2a. ed. San José de Costa Rica. 1919.

HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO. Comp. El español en México, los Estados Unidos y la América Central; trabajos de E. C. Hills, F. Semeler, C. Carroll Marden, M. G. Revilla, A. R. Nykl, K. Lentzner, C. Gagini y R. J. Cuervo. Con anotaciones y estudios de Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires, 1938.—Biblioteca de dialectología hispanoamericana, t. IV.

MALARET, AUGUSTO.—Diccionario de americanismos. 3a. ed.

Buenos Aires, Emecé editores S. A.—1946.

Por último nuestra manifestación de agradecimiento al Ing. Agrónomo D. Alfonso Jiménez M., científico del Museo Nacional de Costa Rica, por su gentileza y ayuda en la revisión de la nomenclatura científica.

Luis Ferrero Acosta ABREVIATURAS

Adj.: Adjetivo
adv.: adverbio; adverbial
arc.: arcaico; arcaísmo
conj.: conjunción
contr.: contracción
dim.: diminutivo
f.: sustantivo femenino
fr.: frase
interj.: interjección
l.: lugar
m.: sustantivo masculino
md.: modo
n. geo.: nombre geográfico
n. pr.: nombre propio
p.p.: participio pasivo
pl.: plural
prep.: preposición
p. u.: poco usado
sust.: sustantivo
t.: tiempo
u. m. c. r.: úsase más como reflexivo
u. t. c. s.: úsase también como sustantivo
ver.: verbo.

Abajo, m. El extranjero, otro país. Se dice: "Ese hombre es de por allá abajo" en vez de "es de por allá, del extranjero".

Abejón en el buche, fr. Tener alguna preocupación sin exteriorizarla. El dicho posiblemente viene de que en mayo cuando hay abundancia de abejas las gallinas acostumbra tragarlos, y como éstos resultan de dura digestión se ponen un poco tristonas. Por extensión se aplica a la persona apesadumbrada por alguna preocupación recóndita.

Abra f. Abertura ancha y despejada entre dos montañas; desmonte; claro de bosque; case momentáneo de la lluvia.

Acuantá, m. adv. Aglutinación de cuanto há. Adverbio de modo que equivale a hace un rato, poco antes, ha poco. Es de uso corriente aún por personas de la ciudad.

Achará, interj. ¡Lástima! ¡Qué lástima! El diminutivo **acharita** es de uso corriente.

Adentro, la de fr. ad. La de adentro es la criada que se dedica exclusivamente a la limpieza de la casa. (Antecedentes literarios de "Hijas del campo", el siguiente cuadro de costumbres por Joaquín García Monge: "La de adentro". En **La Prensa Libre**, San José, Costa Rica. Año XI, N° 3069, p. 2. Domingo 26 de noviembre de 1899).

Adió, interj. Apócope de adíos.

Para expresar extrañeza o negación enfática. Equivale a ¡vaya una ocurrencia!

Agua Caliente. n. geo. Nombre de un río que baña el Valle de Cartago en sus límites occidental y meridional.

Agua dulce f. Bebida hecha con agua hervida con dulce. (Ver **bebida**).

Aguacatillo. m. Arbol de unos 6 metros de altura, cuya madera es blanca y se utiliza como leña. **Phoebe mexicana Maissn.**

Agüelo. m. Es tendencia general en los pueblos de habla española pronunciar una **g** delante de los diptongos cuya primera vocal es **u**: **güeso, güella, alcagüeta, guaca.**

Alifonsa, n. pr. Alfonsa.

Aigriado. v. Aireado.

Apoltronado. adj. Muy gordo, engordar por poca actividad.

Arguenas. f. pl. Armazón compuesta de dos varas paralelas y dos grandes zurrónes colgantes a ambos lados del macho de carga; sirven para acarrear diversos productos.

Arrolló los petates. fr. Cuando alguien muere es común oír: "Ese fulano arrolló los petates".

Asina. ad. md. Arc. de así.

Atado. m. Un par de tapas de dulce, envueltas en hojas de caña de azúcar o corteza de plátano seca. (Ver **dulce**).

Asuntico. p.p. irreg. ant. de asumir. Pedro Henriquez Ureña afirma que en la zona mexicana (suroeste de los Estados Unidos, México y América Central) no conoce casos fuera del **tico** de Costa Rica, pero cita análogas disimilaciones preventivas de **ico** en vez de **ito** en las Antillas, Venezuela y parte de Colombia. PHU. 377.

Azacatado. adj. Se dice así de la bestia que se pone panzuda por inactividad.

Azulejo. adj. Calificativo que se aplica al caballo azulado o azulenco.

Balsa. m. Arbol de unos 25 metros de altura, propio de las comarcas de clima templado o cálido. De frutos oblongos y cuyas semillas están envueltas en una lana blanquísima y suave que se utiliza casi exclusivamente para henchir almohadas, colchones, etc. Es de madera suave, fofa, porosa y ligera. **Ochroma sp. p.**

Banda. f. Cinturón tejido con hilos algodónados o asedados, generalmente de color rojos; tenía flecos o barbas en los extremos. Era prenda característica de la indumentaria masculina de antaño.

Bandolas. f. Las ramas más bajas del cafeto.

Barbudo. m. Pecesillo de río, negro y sin escamas y provisto de

los apéndices a que debe su nombre. (Ver como antecedente literario de la novela "Hijas del Campo", el siguiente cuadro de costumbres de Joaquín García Monge: 'La Pesca de Barbudos'. En: **La Prensa Libre**, San José, Costa Rica. Año XI. N° 2949, p. 2. Jueves 6 de julio de 1899). **Rhamdia rogersi (Regan).**

Batidora. f. Instrumento para batir chocolate, comúnmente llamado **molenillo**.

Bebida. f. Agua caliente endulzada con dulce que se da a los niños en lugar de café o chocolate. Es por antonomasia la bebida nacional de Costa Rica.

Bellita n. pr. Silveria.

Bendito, alabado. fr. Una antigua costumbre de sabor muy hispano y de raigambre cristiana. Cuando los niños saludaban a sus mayores decían: "Bendito Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar; buenas tardes le dé Dios (buenas noches, etc.) padrino (abuelo, etc.) y poniéndose de rodillas le besaba la mano. Y esto se llamaba dar el bendito.

Bondá. f. Bondad.

Breva. f. Tableta de tabaco comprimido, a propósito para mascarla.

Buchera. Golpe en el buche

Buches. adj. Calificativo que se aplica al ave de corral que tiene un grupo de plumas a manera de corbata que, por caerle sobre el buche, se lo abulta.

Búlique. adj. Calificativo que se aplica al pollo que tiene plumas pobladas alrededor y en medio de las carúnculas.

Caballitos. m. En Costa Rica se llama al tiovivo, caballitos, pues intercálanse entre los asientos pateras de caballitos de madera.

Cacica f. Pajarillo bastante común en la Meseta Central. El macho es de color azul por encima, con la cabeza azul celeste y el cuello amarillento. La hembra es de color verdoso, con la cabeza azul celeste. Su canto es agradable. **Euphonia elegantissima Bonaparte.**

Cacique. m. Pájaro notable por su plumaje de un negro aterciopelado y brillante, con una mancha

encarnada en la rabadilla. Es abundante en las regiones templadas. **Ramphocelus passerinii.**

Caite m. Sandalia toscana de cuero: del azteca **cactli**.

Cajuela. f. Medida de capacidad equivalente, para el café en fruta, a dos decalitros. Se divide en cuatro cuartillos. Para ciertos granos se usa la antigua cajuela equivalente a 16.66 litros.

Callejera. f. Moza de partido.

Camaleón. m. Ave de rapiña, de cuerpo pequeño, que a menudo se posa en las ramas desnudas de los cercados para acechar su presa. **Falco sparverius.**

Camanances. m. Hoyuelos que se forman a algunas personas en las mejillas, cuando se ríen.

Carriza de gola. f. Prenda de vestir usada antaño por nuestros campesinos. Era de algodón, muy escotada y con mangas bombachas y guarnecida con amplios vuelos encrepados en torno del cuello. Las de más lujo tenían bordado inglés y adornos con lentejuelas y cintas.

Caña brava. f. Gramínea que abunda en las vegas de los ríos. Muy utilizada en las construcciones de bahareque y en los tejados; reemplaza con ventaja a las reglas de madera que sostienen las tejas. También se la utiliza para la construcción de las armazones de juegos artificiales, principalmente de los cohetes. En El Salvador: vara de Castilla. **Gynerium sagittatum.**

Canilla. f. "Cualquiera de los huesos largos o de la pierna o del brazo", tal la definición de la Academia. Pero para los costarricenses canilla no es sino la pierna misma, particularmente cuando es flaca.

Canillera. f. Miedo, porque a quien lo tiene le tiemblan las canillas o sean las piernas.

Cárculos. m. Cálculos

Carmen (Barrio del). m. geo. Uno de los cuatro distritos en que se divide el casco de la población de San José, comprende los cuadrantes del N. O.

Carretada de leña. fr. Una carretada de leña. Antes en las ciudades se cocinaba con leña, pues no se había generalizado el uso de cocinas eléctricas o de carbón. Los campesinos traían a vender la leña en sus carretas y se estacionaban en ciertos lugares formando filas a la orilla de la calle. Hoy ya no existe la costumbre, sino en sitios muy retirados. (Ver: **Un principio de autoridad**). En: "Cuentos" por Manuel González Zeledón (Magón). Editorial Universitaria. San José, Costa Rica. 1947. p. 110-115 y "Mercado Leña", en "Concherías" por Aquileo J. Echeverría. Editorial Universitaria. San José, Costa Rica. 1953. p. 164-167).

PANADERIA "ACUÑA"

de Santiago Acuña

Tel.: 110 — HEREDIA — Apdo.: 30

Como un Homenaje sincero al gran Día de la Madre, presenta su mensaje de salutación a todas las madres de Costa Rica, ya que ellas encarnan todo lo noble y dulce de la humanidad, y a quien debemos todo lo que somos en la vida.

Heredia, 15 agosto de 1957.

Tenía que Suceder

NOVELA CORTA

(Especial para ORBE)

por Gonzalo Dobles

—Cuál, Enrique?

—Comedia Sentimental, te acuerdas?

—Oh, sí; era encantadora; es un relato tan exquisito y sugestivo que de buena gana la volvería a leer.

En los ojos aterciopelados de Paulina brillaba una inquietud.

Don Antonio y doña Rosario se entretenían ojeando los periódicos y de zoslayo, entre burlones y contentos, miraban a sus hijos escuchando la conversación que sostenían en un ambiente que sahumaba cordialidad y confianza.

Paulina, picaresca y reidora, volvió a enhebrar el hilo de un nuevo comentario:

—Sabes, Enrique, que para esta temporada tenemos vecinas en la Hacienda?

—¿Quiénes?— Se limitó a preguntar Enrique, sorprendido.

—No lo sé; papá me contaba hace un momento —¿Verdad que sí, papá?— que un señor de apellido Alcázar adquirió la finca de Los Llanos.

—No pasa de ser un contratiempo. Me alegro sin embargo, que ya puedas contar con más amigas que endulzarán las horas de tu temporada de campo—se adelantó a decir el joven abogado.

—Por qué contratiempo, Enrique?

—Porque el campo me agrada por la libertad que se disfruta; para estar sólo; para ir y venir por todas partes sin que nadie vigile mis pasos, ni mis correrías, ni mis pensamientos. La permanencia en la montaña es tanto más encantadora cuanto más lejos nos encontremos del ruido ensodecedor de las ciudades; mientras menos nos llegue el fru-fru de los trajes de seda y el desgranar de unas palabras de cortesía.

Paulina se conformó con lamentarse en una forma suave y melancólica.

—¿Qué extraño eres, Enrique! Se diría que mi hermano, joven y arrogante, se ha convertido en un viejo escéptico y sombrío, hastiado de los encantos y de la dulzura de la vida. Qué extraño eres, Enrique!

[La sobremesa había terminado. Don Antonio sonreía maliciosamente. Doña Rosario dibujaba en sus labios hondadosos un gesto de dolor y de tristeza.

Enrique, satisfecho como un alegre rapazuelo, se dirigió a su escritorio, lentamente. Miró a su ma-

dre y a su hermana con una honda mirada de ternura.

—Ya en su aposento, examinó el maletín de viaje y comprendió que todo lo tenía preparado. Varios papeles de asuntos profesionales había sobre la mesa. Comenzó a ordenarlos en las prensas de su archivo.

El aire fresco y perfumado penetraba por la ventana de su cómodo aposento. Paulina comenzó a tocar un vals tan dulce y quejumbroso que apenas llegaba, suavemente, a los oídos de Enrique.

La noche estaba perfumada y quieta. Terminado su trabajo, Enrique se dispuso a leer, sin otro pensamiento que su viaje a las montañas, sin otra preocupación que su eterno cigarrillo en los labios que lanzaba azuladas espirales de humo desvaneciéndose poco a poco en el aire adormecido de aquel tranquilo gabinete de estudio.

“Comedia Sentimental” era el libro que Enrique tenía entre sus manos.

La obsesión irresistible de volver a leer su libro favorito dilataba hermosamente las ensombrecidas pupilas de sus ojos. Leía sin descanso . . .

En la calle se iban esfumando los inciertos rumores de las gentes. Paulina cesó de tocar el dulcísimo vals y las sombras apretadas de la noche, acentuaban el silencio que se extendía por la ciudad como un velo dulcísimo.

¿Cuánto tiempo había transcurrido desde entonces? Enrique no pudo precisar. Por la quietud y el silencio que reinaban, se diría que ya la media noche se acercaba, pero a juzgar por la lectura recorrida, habría de pensarse, que ya en los cielos azulados y profundos palidecían lentamente las estrellas.

Enrique proseguía en su tarea, embelezado y distraído, cuando al volver una página del libro se sorprendió de súbito. Allí estaba, ignorada por su dueño, una carta que manos distraídas dejaron olvidada.

—¡Una carta!— musitó entre dientes.

Una carta... un sobre abandonado con unas frases que a nadie podía interesar. Una carta de una persona desconocida para otra igualmente extraña; unas letras sin sustancia, sin sentido, sin interés . . . pero una carta al fin que despertaba la curiosidad, que necesariamente había que conocer.

Enrique la tomó en sus manos casi con temor; le parecía que iba a enterarse de algo que cambiaría por completo el ritmo sereno y tranquilo de su existencia. Raro sentimiento! Se imaginaba que leyéndola cometería un sacrilegio; algo indigno de su esmerada educación, pero aquella carta lo subyugó

Sentados a la mesa conversaban todos los miembros de la familia Figueroa. El que con más entusiasmo sostenía la conversación, era Enrique. No cesaba ni un momento en relatar historias baladíes para distraer a sus padres y su querida hermana que escuchaba todos aquellos episodios, con la arrobadora atención de una mimada chiquilla de escuela.

Su conversación, animada con gestos y ademanes de la más refinada elegancia, fluía con tanta facilidad y hermosura, que deleitaba a sus padres al punto de no sentir el transcurso del tiempo que corría inexorable. De esta vez se le notaba una inquietud extraña en sus palabras.

Ahondaba su pensamiento, pero se le veía reír de lo mismo que pensaba. Contrastaba su aparente frialdad exterior, con las exigentes preocupaciones de su espíritu.

—Piensa tú, papá, que existe en realidad el amor abnegado y sincero que es fuente de toda obra grande, de toda idea trascendental?

—Todo existe en la vida del Señor, hijo mío. ¡Claro está!

—El amor puede llegar a la sublimidad del sacrificio como puede descender al abismo de la locura y el crimen.

—El amor —se atrevió a decir Paulina— existe con más amplitud en el corazón de las mujeres. Pienso más todavía: cuando se ama de veras surgen como por encanto, en un haz apretado, todas las virtudes que antes permanecían dormidas en el fondo de nuestro espíritu. Nadie es abnegado si no ama; nadie perdona si el amor no lo guía; nadie se sacrifica si en nuestro corazón no anida la llama del amor que todo lo ennoblece.

—Muy bien. —Murmuró doña Rosario— Qué sería de nosotras las madres si no existiera el amor de que tanto desconfías, Enrique? Paulina tiene razón.

—Bueno—comenzó a decir Enrique, satisfecho y sonriente— Ya veo que tengo dos encarnizadas enemigas. Para complacerlas no volveré a hablar de estas cuestiones que tanto te contrarían, mamá, y que tanto te preocupan, hermana. Muy bien hemos empleado estas horas de charla familiar. Ahora tenemos que pensar en la temporada de campo; mañana es el día señalado para emprender el viaje a la Hacienda y ya es bueno organizar el equipaje. Y como recordando algo que pugnaba por exteriorizarse:

—Paulina, al fin pude encontrar entre los escaparates de la tienda de don Basilio aquella novela que con tanto cariño leíamos, hace tiempo.

gaba como una caricia de mujer. Examinó el sobre y leyó: "Señorita Fanny". Nada más. Ni el apellido de la persona, ni su dirección de la destinataria aparecían en el sobre.

Enrique hizo conjeturas: ó aquella carta había sido escrita para enviarla a su destino con un propio o bien, había sido escrita, para completar la leyenda cuando fuera ser enviada. ¿Quién lo sabía? Razgó el sobre. Evidentemente aquella letra era de mujer. Redonda, clara uniforme, sin alteraciones nerviosas, bien perfilada y de una belleza seductora.

—Ya me lo explico—murmuró Enrique en el silencio de su cuarto— esta carta es de una amiga dirigida a Fanny. Verdaderamente es curioso todo esto. No acabo de salir de mi sorpresa por un hallazgo que es todo lo insignificante que se quiera, pero que produce una extraña sensación en mi espíritu.

Sin poder contenerse por más tiempo, Enrique, comenzó a leer la carta apartando el libro que horas antes lo había sumido en un mundo desconocido de ternuras. La carta decía:

"Querida amiga:

Ayer recibí tu carta, ¡qué buena amiga eres!

¡Vieras cuánto me consolaron tus palabras pero aún así, no pude contener mis lágrimas. Me siento tan sola que la he besado muchas veces.

Mamá era el único ser que me infundía esperanzas y le daba una fuerza desconocida a mi existencia; bien lo sabías que era el único ser que he amado intesamente, con todas las fuerzas de mi alma. Hoy que se ha ido para siempre, me hace falta un refugio donde pasar con tranquilidad las borrascas de mi vida. Me hace falta un corazón, tan puro y abnegado como el suyo, que me llene otra vez de ternura y alegrías de mis años mejores.

Una amiga? . . . la mejor, la más sincera, se encuentra ahora tan distante. Un amigo? . . . si todos los

hombres son tan extraños. Mis familiares? . . . tú bien los conoces cómo son de ridículos y rancios. Te digo que ya me duele, como un dolor físico cualquiera, esta terrible soledad de todas las horas.

Pensarás que pronto habrá de mitigarse mi congoja; no te lo imagines. La pérdida irreparable que me aflige no se llena con nada; la herida no puede cicatrizar; sigue abierta y sangrante como el primer día.

Vivo en casa de mi tía Susana. Todos son excelentes conmigo, pero siempre me falta algo que trato de buscar por todas partes sin esperanza de encontrarlo ¡Dichosa tú que tienes madre!

Sígueme escribiendo. No te fastidies de hacerlo cuando puedas.

Pronto pasarán las vacaciones y ya estaremos juntas otra vez. Hasta hoy he comenzado a leer la novela que me dejaste, pues como debes suponerlo, primero me lo impedía la enfermedad de mi madre y luego me ahogaban los sollozos y las lágrimas. Te recuerda siempre tu amiga. C."

Lentamente desgranaba el reloj algunas campanadas.

Enrique, sacó el suyo del bolsillo, pues aún cuando la noche estaba silenciosa, no pudo percibir con claridad la hora exacta.

Eran las doce.

En la casa, una profunda soledad envolvía todas las cosas.

Afuera, un vientecillo, frío y mortificante, rondaba por la calle, donde a intervalos, lanzaba un prolongado silvido como el graznido melancólico de un ave nocturna.

Enrique, inmóvil, con un mundo de raros pensamientos que revoloteaban en su mente, permanecía delante de la carta y del libro que esta vez, como en otro tiempo, le proporcionó una recóndita dulzura.

Nada le había producido una impresión semejante. Nada había subyugado su espíritu en tal forma como aquellas frases llenas de sentimiento y de amargura, donde se transparentaba —como una estrella

luminosa en medio de un cielo ennegrecido— el alma pura de una mujer que llora sin consuelo la muerte de su madre.

Sublimes pensamientos —pensaba Enrique— Una exquisita alma de mujer. ¡Qué extraño!

Se tendió sobre la cama y trató de olvidar aquella carta. Le palpitaban las sienes y no podía conciliar el sueño.

Una figura de mujer, bella y seductora, se interponía entre el sosiego de su vida de joven y su ignorado porvenir de hombre.

6

Vanos eran los esfuerzos que hacía Enrique por apartar de su mente el recuerdo de aquella carta escrita por una mujer desconocida, para otra igualmente ignorada y extraña.

En vano traía a su cabeza atolondrada, otros pensamientos, otras ideas distintas, pero la carta, ¡aquella carta! no le dejaba ni un momento distraer su imaginación calenturienta.

Inútilmente se esforzaba por conciliar el sueño y calmar los sobresaltos de su espíritu, pero cada una de las frases de la misiva se interponía como una garra poderosa que aprisionaba su propio pensamiento.

Muchas veces, cuando ya lo vencía el sueño y la fatiga, se le presentaban, como en un desfile silencioso, las escenas descritas en la carta y hasta veía los rasgos físicos de la mujer que escribiera aquellas líneas inolvidables.

La contemplaba transida por el dolor y cerca del cuerpo inmóvil de su madre bondadosa. La miraba leyendo distraídamente aquella misma novela que tenía entre sus manos en el tibio recinto de su aposento perfumado.

Era bella, seguramente, tenía que ser bella por la virtud y la dulzura de su alma. Debía lucir como una sombra aterciopelada de tristeza en sus pupilas. Tenía que ser modesta. Tenía que ser humilde . . . y

—(Pasa a la Página 21)

CENTRO CULTURAL COSTARRICENSE - NORTEAMERICANO

OFRECE CLASES DE INGLES

Para niños y adultos, principiantes, intermedios y avanzados

— MATRICULA (Abierta el 19 de Agosto) —

Para el nuevo curso que se inicia el 2 de SETIEMBRE. Tiene también a disposición de sus socios y estudiantes una magnífica Biblioteca, que les proporciona gran variedad de libros, revistas, periódicos en inglés y español, y discos de música selecta y popular.

HORAS DE OFICINA: 9 - 11.30 A. M. — 2 - 7.00 P. M.

TEL. 4336 AVE. CENTRAL, Número 539

Gómez Carrillo, o El Modernismo

Por Luis Alberto Sánchez

Desde que murió Darío en 1916, se han sucedido muchos libros acerca del Modernismo. Por lo común, solayan la personalidad de Gómez Carrillo. Este mosquetero, triunfador de la existencia, no ha logrado evitar el destino que la Muerte depara a los que abusan con exceso de la Vida. Además, ha carecido de algo indispensable para la inmediata celebridad: parientes bien quisitos y gobierno amparador. El bohemio impenitente que fue Enrique Gómez Carrillo ni siquiera se curó de tener una patria legalmente indudable. Las convenciones humanas le importaban muy poco. Si el gobierno de su país, bajo un presidente de cepa intelectual, tributó honores a su memoria, ello es algo absolutamente imprevisto. Lo natural en la Tierra del Quetzal, donde el mando pasó de manos de general a general, era que la cadena no se interrumpiera precisamente cuando se forja una semejante en casi toda América.

Hay otro obstáculo en el camino de Gómez Carrillo: la gloria. Los críticos del Modernismo se preocuparon mucho de salvaguardar su propia fama. Blanco-Fombona, que estudió y propagó aquel movimiento, era émulo de Gómez Carrillo, por debilidades de ambos, cuestiones de literatura, taberna, bouloir y sala de armas. Santiago Argüello, que no amaba sino a sí mismo, sentía celos de aquel insigne desenfado que fue el autor de "**Jerusalén**". Los exégetas extranjeros han repetido casi siempre el dicho de los criollos, limitando su originalidad a introducir subcapítulos, párrafos y subpárrafos, lo cual infunde totémico respeto a los no iniciados. De suerte que, pasando como ha pasado la antorcha del prejuicio de mano en mano, aquí la tenemos tratando de iluminar nuestra senda con pálida luz de atribulado alcance.

Estuve en Guatemala inquiriendo sobre Gómez Carrillo. No me informó nadie. Su propio hermano, profesor de idiomas, contertulio del Hotel Continental, subsiste ajeno a la gloria del magistral cronista. Aun cuando en la intercección de la Sexta Avenida y la Calle Cuarta de la ciudad, empiece el Parque Gómez Carrillo, en las librerías no se encuentra una sola obra del cronista. Yo he peregrinado de establecimiento en establecimiento buscándolas: más fácil es encontrarlas en Buenos Aires y seguramente en Madrid.

Aparte de mis propias lecturas fuera de Guatemala, y de recuerdos de personas que frecuentaban al cronista, he tenido que utilizar

unos pocos trabajos inéditos, los principales de los cuales son las propias memorias de Gómez Carrillo: ("**Treinta años de mi vida**", "**En plena bohemia**", etc.); el libro de su primera esposa, mi compatriota Zoila Aurora Cáceres ("**Mi vida con Gómez Carrillo**", Madrid 1927) y el de Juan M. Mendoza ("**Enrique Gómez Carrillo. Estudio crítico - biográfico. Su vida, su obra y su época**", 2a. edición, Guatemala 1946). A ellos me remito, principalmente a los volúmenes de Mendoza, en que, a pesar de su antipático prurito de colocarse como personaje central él mismo, es posible descubrir informaciones útiles y utilizables, en medio del desorden con que están expuestas.

— 0 —
Cuando Gómez Carrillo nació en 1873, Guatemala era una ciudad conventual, opaca, quieta, no obstante el perenne fulgor de su incomparable cielo y la agreste hermosura de sus alrededores.

Desde luego, Guatemala tenía más movimiento que Managua, en donde seis años antes había visto la luz Félix Rubén García Sarmiento, príncipe de los poetas del idioma. Pero sí, comparada con las otras capitales centroamericanas, la de Guatemala posee evidentes ventajas, comparada con otras ciudades del continente entonces, y sobre todo, con el emporio a que tenderían el vuelo los escritores de la época, París, su aire era absolutamente provincial y tedioso, sometido a la inaguantable presión de los tiranos de uniforme.

Enrique Gómez Carrillo nació el 7 de Febrero de 1873, del matrimonio de Agustín Gómez Carrillo y doña Josefina Tible, hija ésta de un ingeniero belga. El apellido legal del escritor era, pues, Enrique Gómez Tible. No lo usó, porque desde la escuela le ocasionó serios disgustos. Los muchachos le llamaban a gritos: **Comes-tible, Comes-tible**, haciendo un burlesco juego de palabras con ambos nombres, de suerte que no bien adquirió sentido del ridículo, abolió el "Tible" materno, y adoptó los dos apellidos de su padre: Gómez-Carrillo.

El señor Mendoza caracteriza muy bien el ambiente en que nació el cronista con una sola anécdota: ese año se instaló el telégrafo, a cuyo funcionamiento se había opuesto el dictador Rafael Carrera, hombre de pocas luces, cuando ministro, el egregio don Pedro Aycinena, le tenía convencido de

que el telégrafo era artículo de lujo. El mismo señor Mendoza insiste en que, fuera de los toros y la zarzuela, puro casticismo, no había otro entretenimiento. Para que la fortuna no se equivocara con Enrique, su nacimiento ocurrió en una casa en "Los Siete Pecados", propiedad de don David Luna, casi frente al actual Palace Hotel. No sobra agregar que en el edificio del Palace Hotel se desarrollaron, cuando era propiedad de los García-Granados, los líricos amores de José Martí con "la niña de Guatemala", "la que se murió de amor".

Agustín Gómez Carrillo (1838 - 1908) fue un eminente abogado guatemalteco, a quien se encomendaría continuar la interrumpida y jugosa "**Historia de Centroamérica**" de José Milla: fue Rector de la Universidad de San Carlos y escribió un entretenido "**Viaje a España**". Josefina Tible era hija del ingeniero belga Francois Tible y de la guatemalteca doña Dolores Machado Luna. Es probable que el abuelo europeo y de habla francesa influyera en la predilección por el francés que Enrique tuvo desde niño, no obstante de que nunca escribió en dicho idioma.

(Por lo común, los biógrafos de los escritores señalan a sus héroes como precozmente geniales, lectores de obras clásicas. Enrique Gómez Carrillo, a los 12 años, había leído muchas . . . pero muchas novelas de Paul de Kock. Su aprendizaje licencioso era inefablemente de medio pelo. Repitió la hazaña de fugarse del hogar varias veces. Al cabo, sus padres, convencidos de que Dios no había querido atraerlo a la senda del estudio, optaron por emplearlo en una tienda de trapos. Se llamaba ésta "La Sorpresa" y estaba situada en la Calle Real. El flamante hortera Enrique Gómez-Tible, adolescente, bello y precoz, lucía ya enmarañada de endina, y su mirada trataba de desnudar a las mujeres, acaso para poner en uso las prendas interiores que vendía en su establecimiento. Parece que el joven Gómez bebía ya como persona mayor. La inclinación al alcohol no es rara en las ciudades de sierra. El frío y la soledad provocan el alcoholismo más o menos discreto. Cuando no existen sucedáneos ni derivativos, el mozo inquieto no encuentra otra ruta que la cantina, la revolución o el burdel. Enrique no era un revolucionario.

A los 15 años, erudito en Paul de Kock, fugas escolares y aguar-dientes lugareños, Enrique Gómez-Carrillo publicó su primera colabo-

ración periodística en **"El Día"**, dirigido por el Doctor Matus. No fue un gran suceso, pero los clientes de **"La Sorpresa"** celebraron entusiasmas aquel nuevo sesgo del romántico y bello hortera, que con tanta energía iría a rechazar luego el manejo de la escoba y el plumero, para esgrimir la pluma. Sin conocer a Gracián, Enrique realizaba en hechos el juego de palabras caro al insigne autor del **Oráculo Manual**.

En 1889, cuando el audaz jovenzuelo Enrique Gómez-Carrillo publicó su primer ataque a la fama de José Milla, el egregio **"Salomé Jil"** de las novelas históricas y de las andanzas de Juan Chapin, se acababa de publicar **"Azul"** en Chile, tras de cuyo éxito Rubén Darío regresó a Centroamérica y se detuvo en Guatemala. Las letras del país hirvieron de glaucos, grises, azules y bermellones, al contacto del "abate joven de los madrigales", del poeta que había visto ninfas"... Gómez Carrillo, con la ceniza de su trunco idilio carnal con Edda Christiansen, desdeñaba los amores locales. Pretendía señorearse en aquel mundo imaginario. Había leído ya **"Mensonges"**, de Paul Bourget; **"Jack"** y **"Safo"** de Daudet (parece que no **"Tartarín"**, pues habrían cambiado las cosas); **"El horla"**, y **"Bel ami"** de Maupassant, y sobre todo, **"Thais, la cortesana de Alejandría"** de Anatole France. Como en el cuento de Darío, también Enrique "ha visto ninfas".

Munido de tal bagaje, el empeñado joven tropical creyó que tenía dominado al mundo. Leyó las novelas de José Milla con aire despectivo. Aquel modo de relatar sencillo, caudaloso, superabundante en detalles, característico de **"Salomé Jil"**, no se parecía en nada a la forma irónica y sintética con que Anale France resucitaba viejas, muy viejas usanzas. Mientras el estilo de don José se desenroscaba perezosamente, el de France brincaba con agilidad de maromero. Gómez-Carrillo sin más autoridad que su afrancesamiento (al que contribuyó de seguro Edda Christiansen) y su audacia, soltó una andanada contra el prócer de las letras nacionales guatemaltecas.

Tanta indignación despertó aquel atrevimiento, y tan ganado se tenía el desafecto público Enrique, con sus jactancias y sus escandalosos amores —el hortera enamorado, el hortera supercrítico, dirían, de juro, los zoilos de esquina—, que, al presentarse en una función del Teatro Colón capitalino, la concurrencia inició una rechifla contra él, la cual lejos de amenguar ante el primer gesto de arrogancia, se hizo general y lapidaria. La policía que, como cumple, estaba del lado del "orden", en este caso del or-

den clásico, se puso a apoyar a los autores del escándalo en la sala, y obligó a Gómez Carrillo a abandonar el teatro. Respaldaban con su autoridad armada, la gloria inmarcesible del autor de **"Los Nazarenos"**.

No era popular en la Guatemala de 889, el mosqueteril y piafante futuro cronista. Rubén Darío a la sazón en sus 23 años, pero maduro de genio y experiencia, entendió aquel drama y vislumbró aquel talento. No trepidó en ofrecerle una plaza de redactor en **"El Comercio de la Tarde"**, periódico de que formaban parte, además de Rubén los escritores guatemaltecos Máximo Soto-Hall, José Tible y otros. En 1890, Enrique Gómez-Carrillo, aleccionado por la rechifla del Teatro Colón, mas impaciente por renovar el caso, escribía sus primeros ensayos bajo la sombra bovina y melodiosa de Darío.

El Modernismo estaba en pañales. Las lecturas francesas, que habían sacudido tanto al joven Gómez-Carrillo, recibían ahora las consagratorias aprobaciones y estímulos del insigne nicaragüense. **"Azul"** ponía en circulación nuevas formas al par que nuevos ídolos: Walt Whitman, Díaz Mirón, Catulle Mendés, Julián del Casal, Leconte de Lisle. El tercero y el cuarto hallaron eco en el corazón del novel escritor; del quinto aprendió, además, entonces, la sed de lo desconocido, la incesante procura de horizontes ignotos. Rubén que entendía el naciente drama de esa inadaptación, acudió al Presidente de la República, Barillas, y le solicitó una pensión en el extranjero para su amigo, ya ducho en el arte de la esgrima, de atuzarse el ligero bigotillo y alisarse la terca y nigérrima crencha sobre la oreja izquierda. Enrique Gómez-Carrillo partió a Europa en 1891, con una pensión de 750 francos mensuales. Iba a descubrir el velocinio de oro.

El primer libro de Gómez-Carrillo apareció en Madrid, en 1892, bajo el título de **"Esobozos"**. No había su autor cumplido aún los 20

años. El material de sus páginas lo constituyen siluetas literarias de Oscar Wilde, Amado Nervo, Paul Verlaine, Alejandro Sawa, Charles Maurras, Rubén Darío . . . No se requiere más para establecer los hitos y coordenadas de su aire.

Seducían a Gómez-Carrillo los aspectos vistosos, exhibicionistas y exóticos de la literatura. Era natural que Wilde, con su dandismo y sus paradojas, ejerciera inevitable señuelo sobre él. Y que Alejandro Sawa, buscador de rarezas y exhibidor de las mismas, le impresionara. En Verlaine encontraba juntamente el lirismo trémulo y penetrante, la actitud de inconformidad, melancolía y alcoholismo, beatitud y sacrilegio, especie de tropicalismo a la sordina, si cabe. La pungente presencia de lo esotérico se perfilaba en su predilección por Nervo. Rubén compendia —alcohol, misticismo, lujuria, melodía— sus más caras aspiraciones. Había nacido el Modernismo.

No tarda en publicar dos libros más, entre los 21 y los 22 años, esto es, en 1894 y 1895: **"Del amor, del dolor y del vicio"**, novela, sobre París; y **"El alma encantadora de París"**, de la cual conozco una edición de 1903.

Aquel endiablado efebo tropical se había adueñado del boulevard, a su manera. Sin quererlo acaso, narrando simplemente cuanto veía, sin casi mezclar sus opiniones al relato; en una como aparente objetividad, Gómez Carrillo había creado un género, que el propio Rubén merodeaba cancerberamente: la crónica. En vez de arrebujarse de suficiencia, prefirió mostrar su asombro ante el milagro europeo. Escritores, tipos, midinetas, cortesanas, actores, beatas, borrachos, cocheros, sabios; la humanidad entera discurría bajo su curiosa mirada ávida de sorprender la clave de aquel mundo inédito. Lo importante no era el asunto, sino la sangre que se ponía en la narración. Dueño de una franqueza a menudo brutal e insolente, lo mismo escribía que decía, al compás de sus impresiones.

Tenía una vanidad a flor de piel. Pocas veces gozó tanto como cuando le ofrecieron un banquete a raíz de uno de sus viajes a España, y en él se hicieron presentes Emilio Zolá, Salvador Rueda, Benito Pérez Galdós, Ramón del Valle Inclán, Santiago Rusiñol. La cara de Gómez Carrillo, muy ataviado de ceremonia, es la de un recién casado. Todo, desde la sonrisa bobamente jactanciosa y desconcertante, hasta la vestimenta, irradiada satisfacción de primerizo. Después de todo era aquello una consagración. Salvo Darío y después Nervo y Cho-

(Pasa a la pág. 17)

Para exámenes científicos de
sus ojos. Aplicación técnica de
anteojos y despacho de
recetas de oculistas:

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Del Teatro Nacional 50 vs. al Norte
San José, Costa Rica

Homenaje a la Mujer de las Américas - 1957

Pocas resoluciones de carácter novedoso se tomaron en esa reunión, fue un cónclave amistoso, más que protocolario: los Presidentes hicieron una reafirmación de los ideales panamericanos, estampados fundamentalmente en la Carta de la O. E. A., suscrita en Bogotá en 1948, en la fructífera Novena Conferencia Internacional Americana; la Carta dicha es una expresión con distintas palabras de lo que dijo e hizo Bolívar más de un siglo antes, únicamente existen las salviedades que las épocas aconsejan, pero en su médula los principios de la Carta son una actualización del ideal de Bolívar, plasmado en las resoluciones tomadas en el tantas veces citado Congreso antificionario de Panamá de 1826. No se equivocó el Libertador cuando en su Circular de Invitación Limeña, dijo: "Cuando después de cien siglos la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos encontrará el plan de las primeras alianzas, que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el Universo. Que serán entonces el Istmo de Corinto, comparado con el de Panamá".

Frente a una serie de anómalas situaciones jurídicas existentes, tenemos que volver los ojos al pensamiento vivificador de Bolívar; así vemos cómo en las Naciones Unidas, por un exceso de funciones concedidas al Consejo de Seguridad, la igualdad jurídica de los Estados queda triturada por sus bases esenciales, **qué**, sino eso, es el llamado derecho de veto de las resoluciones tomadas por una mayoría de Miembros de la Organización; cualquiera de las grandes potencias puede dejar inoperante una decisión mayoritaria; Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, son amas del concierto internacional, se han olvidado de aquel principio a que aludió Bolívar en su Pensamiento sobre el Congreso de Panamá: "Ningún estado será más fuerte, ninguno más débil". Otras observaciones respecto al respeto y acatamiento de lo que dispone una Organización Internacional, han quebrantado el ideal soñado por el Padre de América; la fuerza justa que pensó crear Bolívar para caso de agresiones internacionales, era más efectiva que la actual de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, sin negarle méritos a la O.E.A. Dos escuadras navales, una operaría en el Atlántico y otra en el Pacífico, ésta bajo la custodia del gobierno peruano;

Lic. Angela Acuña de Chacón
Por el Lic. Demetrio Gallegos S.

además, un ejército terrestre de sesenta mil hombres de infantería y caballería, de los cuales la décima parte era de esta última. Quería así Bolívar darle respaldo a las decisiones internacionales, porque según manifestaba Pascal: "El derecho sin la fuerza es impotente". Muchas otras anomalías podríamos citar sobre lo que ha sido el abandono del ideal Bolívariano, que es el único que puede salvar a estos países del caos internacional, y todo eso quizá porque los países, sobre todo los Europeos, todavía conservan un concepto cerrado de la soberanía, con una marcada tendencia nacionalista. El caso del Canal de Suez es una prueba de lo que afirmo.

Todo es propicio en esta noche, la presencia de tan distinguidas personas, y el sitio en que se desarrolla este acto, porque nada más sugestivo que hablar de Bolívar en medio de trincheras de libros, que son trincheras de ideas, que al decir de Martí: "Valen más que las trincheras de piedras que levantan los tiranos para detener la marcha gloriosa de los pueblos". Agradezco al culto amigo y poeta Salvador Jiménez, que con tanto entusiasmo ha hecho posible la realización de esta reunión en la Biblioteca de la Asamblea Legislativa, y que con tanto acierto él dirige. Dije, que nada más propicio que hablar de Bolívar en una biblioteca, porque el Libertador fue un eterno enamorado del libro, doquiera que haya una biblioteca hay un foco de luz, una fuente de civismo, una semilla de patriotismo. En efecto, bien sabemos que en su segundo viaje a Europa, después de la muerte de su esposa María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza, Bolívar llevó consigo importantes libros que configuraron su criterio de la vida y de la política, el "Espíritu de las Leyes", de Montesquieu, "El Contrato Social", de Rousseau, "El Quijote", de Cervantes; el "Emilio" del ginebrino le fue leído por su maestro Simón Rodríguez. Bolívar demuestra en sus escritos un amplio conocimiento de la filosofía clásica, de los grandes genios de la literatura. En el año 1819 en su célebre Mensaje al Congreso de Angostura, dice: "La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción". La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son

nuestras primeras necesidades". He ahí al Bolívar educador y civilizador, al ciudadano civilista que únicamente empuña las armas por necesidad y no por instintos temperamentales. Ya en el ocaso de su vida política, desterrado en San Pedro Alejandrino, expulsado de su Venezuela por los Asqueros y demás infames, en casa de un español sucede este importante diálogo entre el Libertador y el noble dueño de casa don Joaquín de Mier. Preguntando éste último por Bolívar, por donde se iba a la biblioteca de la casa, con tono triste le decía don Joaquín de Mier: —"Mi biblioteca es pequeña y no es digna de vuestra excelencia". Pero Bolívar insistió en verla; al rato, volvió y le dijo al español: —"No es pobre su biblioteca, tiene usted en ella dos reliquias del saber humano, ellas compendian en su plenitud al ser humano, "El Quijote de la Mancha", de Cervantes, y el "Gil Blas" de Santillán. El Quijote, replicó Bolívar, es el hombre como debería ser y el Gil Blas como es con todos sus defectos y todos sus pecados". También él, diríamos, fue un Quijote que arremetió contra los molinos de la incompreensión y de la envidia y pudo exclamar con tono patético: "Los tres grandes majaderos de la humanidad hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo". He ahí una trinidad de sacrificados por el ideal humano.

Señora Angela Acuña de Chacón: En nombre del Doctor Benito Reyes Testa, en el mío personal y en el de la Asociación Bolívariana de Costa Rica, en mi carácter de Secretario General de la misma, prendo en vuestro pecho insigne este alfiler, con la efigie del Libertador, este alfiler que es una estrella de esperanzas, porque quiero que cada vez que lo vea, recuerde como hasta ahora lo ha hecho, el ideal del Libertador que es un camino ancho y largo de sabiduría, de ejemplo y de virtud ciudadanos. Yo sé muy bien de vuestros esfuerzos por ese ideal glorioso, que es el de la comprensión, la armonía internacional, la paz y el progreso creciente de las Instituciones bienhechoras. Yo sé que siempre habéis tomado un poco de fuego sagrado de la antorcha bolívariana; seguid tomándolo, para que él ilumine el camino de las tinieblas de la ignorancia y de la tiranía, que el fuego de su antorcha produzca una inmensa llama que agitada en la sombra fije un rumbo y marque un destino. Mujer de América 1957, coloco en vuestro pecho la efigie del hombre de América, el hombre de América por todos los siglos: SIMON BOLIVAR.



Contened un momento vuestra santa alegría y escuchad, cómo en sueños, ví la gloria del Día trasponer los portales del oscuro horizonte y, con ígneas saetas, incendiar aquel monte.

Miré a un joven guerrero de gallarda presencia, de color amarillo y de gran refulgencia, con un arco tremante y unas flechas de fuego de una luz tan intensa que dejábanme ciego.

A su voz las estrellas temerosas huían, los volcanes su aliento de vapor suspendían, y la pálida luna sus encantos velaba con un tul de neblina que más gracia le daba.

Entonces de su arco quince flechas silbaron que los quince picachos de la sierra horadaron, las que heridas de muerte como tigres gimieron, y negras como el ónyx sus cumbres se volvieron.

"Esos son— él me dijo— los quince años de luto, que ha durado tu imperio". Y al siguiente minuto, diez venablos partieron de su arco potente perforando las nubes de levante al poniente; diez achones que vuelan con la fuerza del viento, diez cometas que rayan el azul firmamento.

"Tus diez años de gloria representan las flechas que de luces divinas de otro mundo están hechas. Ya conoces — me dijo — tu esplendente destino; solamente me queda indicarte el camino".

Y mostrome la imagen de creaciones futuras, los fantasmas sin vida de las nuevas criaturas.

José B. Acuña

BAJ OLA LLUVIA

Llueve.

En su cabellera roja arrulla la música dispersa. Los árboles con su palabra caída al pie de yerba.

Tu roja cabellera arrulla en cada hebra luces acrisoladas.

Cuando caminas blanca, —roja, arrulladora—, sin nadie entre los árboles, la lluvia,

Tu cabellera roja entre la lluvia. ¡Cómo descende, en rojo —arrulladora— a mis palabras!

La cabellera de la lluvia roja,

Tu cabellera roja en arrecifes de coral y un pez de luna y plata.

Carlos Luis Sáenz E.

UN SOL QUE NO TRAMONTA

No me importa tener un alma clara, un alma que se enfrenta con la sombra; si un fuego, la verdad, tengo por norma, he de ahuyentar los buitres de la farsa, de desnudar el alma de las cosas;

No me importa llevar este martirio, mi corazón es lámpara que brilla con la sutil esencia de las rosas.

Quiero la luz de un sol que no tramonta, que está cerca de Dios, más que ninguno, y son sus rayos cálida esperanza.

para alcanzar la dicha de los justos, porque soñar es bueno cuando se ama el sol de la verdad, noble y adusto.

Yolanda Caligaris

SINFONIA EN GRIS MAYOR

El Mar como un vasto cristal azogado, refleja la lámina de un cielo de zinc; lejanas bandadas de pájaros manchan el cielo bruñido de pálido gris.

El sol, como vidrio redondo y opaco, con paso de enfermo camina al cenit; el viento marino descansa en la sombra, teniendo de almohada su negro clarín.

Las ondas que mueven su vientre de plomo, debajo del muelle parecen gemir; sentado en un cable, fumando su pipa, está un marinero pensando en las playas de un vago, lejano, brumoso país.

Es viejo ese lobo. Tostaron su cara los rayos de fuego del sol del Brasil; los recios tifones del mar de la China le han visto bebiendo su frasco de gin.

La espuma impregnada de yodo y salitre ha tiempo conoce su roja nariz, sus crespos cabellos, su bicip de atleta su gorra de lana, su blusa de dril.

En medio del humo que forma el tabaco ve el viejo el lejano, brumoso país, adonde una tarde, caliente y dorada, tendidas las velas, partió el bergantín.

La siesta del trópico. El lobo se duerme, ya todo lo envuelve la gama del gris; parece que un cuervo y enorme esfumino del turbio horizonte borraría el confin.

La siesta del trópico. La vieja cigarra enaya su ronca guitarra senil, y el grillo preludia su solo monótono en la única cuerda que está en su violín.

Rubén Darío

ASCENSION

Emprendimos la marcha hacia la altura misteriosa y azul de la montaña...

La noche que en silencio nos seguía con sus mil luninarias siderales, como una flor de sombra se entreabría a todos nuestros sueños ideales.

Ella, con su melena destrenzada, como una llama que flotara al viento, buscaba entre la sombra desolada el dulce amparo de mi pensamiento.

De súbito, en las cumbres, imprecisa, surgió en el horizonte verde-malva, a modo de una plácida sonrisa la mariposa efímera del alba. Y en la difusa claridad del día

nos miramos los dos sobrecogidos: en vez de aquellos sueños presentidos, nuestra carne de amor se estremecía en la loca obsesión de los sentidos, mientras que, desde lejos, imprecisa allá en el horizonte verde-malva, a modo de una tímida sonrisa nos cojió la túnica del alba.

Gonzalo Dobles

ANGUSTIA

A L'URY

Por Alfonso Rodríguez
El sufrimiento se me
en meditar, que me
La soledad que hay
en lo más tierno

Por gran
pensar del
pero lo tie
y ahora s
Había nido de palom
y eran honestos los pl
dulce el ambiente: ju
y una mujer, sin más

(Esas vari
de los ene
no las hal

cuando en
Lo más corriente del
es a cantar todos lo
Y sin embargo, —sol
algunas veces lloraría

Una lagu
lo más s
y sin la
no se hac

La pesadumbre maña
se hace angustiosa c
la soledad es tan g
que en su tristeza

Y lo más
en peque
que sin
en comun

Todos los días lo re
y todo el día lo recu
Si no lo digo con un
dentro del alma me l

Mi medit
que a pu
el gran
mi pensa

...Que continúe el
su bacanal desespero
Que mientras sig
más que corroe el p

MI CORAZÓN

MI corazón est
más asistencia
tu soledad sin
de aquel instan
tu azucena au
y el anhelo pe
Allí donde par
tu eternidad y
donde nadie t
de nuestras ru
fiel, ¡oh deidad
mi corazón, b
vuelca su vaso
y en devoción

SEMILLA

HORTALIZAS —

— Tenemos el

EL SEMI

Alma

Teléfono 3152 - 5

Hacemos envíos

Cuide su Salud! Cocine con:

ACEITE SUPERIOR

Más puro y más económico

Exíjalo en todos los establecimientos

DISTRIBUIDORA PAN-AMERICANA Ltda.

TEL.: 1373 — SAN JOSE — Apdo.: 2294



HIMNO DEL LICEO DE NARANJO

Letra de doña Adilia Cordero de Vega

Música de don Luis Viquez

Con ahinco y amor juveniles
entonemos un himno al Liceo
y en sus notas encierre el deseo
de su gloria, bonanza y amor.
De Naranjo una luz resplandece
como aureola de límpida faz
el colegio que es fuente bendita
del impulso tenaz del saber.
En las ciencias, las letras y el arte
encontremos el néctar de Dios,
conquistemos la meta brillante
con esfuerzo, trabajo y fervor.
En los libros sepamos buscar
horizonte feliz que nos guíe
porque eterna ha de ser la verdad
que en sus hojas cultive la idea.
Hoy Naranjo es un pueblo que surge
al influjo de nuestro colegio;
continúen os la lucha emprendida
construyendo el altar de su egregio.
En las ciencias, las letras y el arte
encontremos el néctar de Dios,
conquistemos la meta brillante
con esfuerzo, trabajo y fervor.

NIÑA DE PANAMA

Risa de negro del coco de agua.
Pereza africana del mar.
Lavan los buques luces descalzas
en los espejos del canal.
Dientes salientes y relucientes:
entre sonrisas la niña vá
rayando con la tiza de sus dientes
el barrio negro de Panamá.
Sudan diamantes las garrafas.
Los senos hincha el calor.
Sabe a vainilla la ducha helada
y el abanico sabe a linón.
Cochero negro. El coche negro
abre su paraguas café.
Por los tejados corre un letrero:
Metropol - Cabaret.
La niña quiere "Camel", habanos,
Cerveza helada, whisky de sol.
Los marineros fuman cono barcos
en la marea del danzón.
El negro músico muere de risa
y lanza gritos de luz su piel.
Una aventura cosmopolita
nace a la orilla del cocktail.

Jorge Carrera Andrade

MEDALLON

(Calderón de la Barca)

Mordió el buril un disco metálico y fulgente
y fue grabado, en fina laminación, tu busto,
que al fin cobró un aspecto sacerdotal y augusto,
con túnica en los hombros y lauros en la frente.

El ojo imperativo y el labio sonriente
destacan su energía sobre el perfil robusto;
y alrededor, con letras de complicado gusto,
tu nombre va enroscando su nido de serpiente.

La efigie reconoce quien apreció tu imperio.
En el reverso vibran, en elocuente escena,
dos manos sarmentosas que pulsán un salterio;

y, en las evocaciones de aquella Edad de Oro,
cuando, en áureo círculo, el medallón resuena,
parece que palpita tu espíritu sonoro.

José Santos Chocano

Este loco corazón
se ha tornado derepente
en el barro jardinero;
en cristales de la fuente;
en el nido y la canción;
la guitarra y el alero...
Hoy es día de Mamá!
No la encuentro, dónde está?

Porque traigo a montones
como rosas, como estrellas,
alegrías y canciones,
y de pluma y de perlas
dulces besos y oraciones.
Se me quiebra el corazón
como copa de festín;
como luz en jirasol;
porque traigo mi dolor
en sonoro caracol.

Hoy es día de Mamá!
No la encuentro...
Dónde está?

Sólo un eco me responde
desde el fondo de la casa:
Quién la busca, quién la nombra,
quién suspira cuando pasa...
si la lleva en el alma,
en la tierra, en el cielo, en el mar...
en las artes, en la lid,
en las áridas jornadas, y en la paz...
en el patio y el rosal,
en el trino del alero
de risueño ventanal;
en la silla de oración,
en el aire de la sala,
en los muebles y el rincón.

No suspires por el bello relicario
que veneras en tu pecho;
es la misma con acentos venturosos
que la llevas en tí mismo con anhelo;
siempre Madre, siempre dulce,
con los brazos extendidos
como son los horizontes,
que te tienden los caminos.

H. Castro Saborío.

LA ESPADA

Oye, gentil muchacho; sigue el viejo sendero.
La ya torcida espada de rectos gavilanes
es a un robusto hidalgo de recias manos truhanes,
más leve que un exigio ritual de antifonero.
Pulsa. El Hércules de oro que entibia el puño fiero
pulieron tus mayores con mano de titanes,
y hoy se hincha más soberbio con sus trazos galanes
el musculado torso del semidiós guerrero.
Blándela. El gladio dúctil en haces de centella
chispea y no se rompe. Su lámina es de aquellas
que el corazón inflaman de una orgullosa fiebre,
porque ostenta en un claro del cuello que se enarca,
como una noble dama, raro joyel, la marca
de Don Julián del Rey, el sin rival orfebre.

José María de Heredia

POLVOS PEREZ Y COCA

Eficaces contra agruras e indigestiones



DISTRIBUIDORES:

BOTICA MARIANO JIMENEZ

AD

ejaron

to;

tos.

s

la lira.

una;

vieja.)

nemos

arte,

parte

duenos.

o

na:

ndo

STE

erta

ente

ente

inas,

iste,

do,

ps

iste.

aenz

AD

PASTOS

urtido —

LTDA.

parado 873

te del país

LOS REYES CATOLICOS

(Especial para ORBE)

Por Adilia Cordero de Vega
Alumna de III Año, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Costa Rica.



Prof. ADILIA CORDERO DE VEGA

Tenemos mucho placer en presentar a nuestros lectores a esta estimable dama intelectual que, con el interesante trabajo: **LOS REYES CATOLICOS**, inicia su colaboración en **ORBE**. Doña Adilia es autora del Himno al Liceo de Naranjo que aparece en Sección Poética y da lecciones en varios colegios de la República.

España, después de haber sufrido la invasión de los sarracenos, en el año 711, se vió durante algunos siglos dividida en pequeños reinos independientes, desunidos por contrarios intereses y opuestos frecuentemente entre sí con mortal enemiga. Habitáronla gentes de muy distintas razas y de diverso origen, religión y gobierno, todas las cuales han ejercido manifiesta influencia en las instituciones y carácter de sus actuales moradores. Mas a fines del siglo XV se juntaron todos aquellos diversos pueblos en una sola y grande nación, bajo un mismo imperio; dilatáronse anchamente sus límites territoriales por nuevos descubrimientos y conquistas; y sus instituciones interiores y hasta su literatura tomaron una forma que en gran parte han conservado hasta el día de hoy. Cambios de tanta importancia se realizaron en el reinado de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. A mediados del siglo XV se hallaban ya reducidos a cuatro los reinos en que el país había estado dividido: Castilla, Aragón, Navarra y el reino moro de Granada. Este último, encerrado casi dentro de los mismos lindes que la moderna provincia de este nombre, era todo lo que a los Musulmanes quedaba del vasto imperio que antes poseyeron en la península, pero su numerosa población le daban un grado de fuerza muy superior a la que correspondía a su extensión territorial. El pequeño Reino de Navarra había excitado a menudo la codicia de los estados más poderosos que le circundaban; pero como los proyectos ambiciosos de cada uno de éstos se hacían mutuo contrapeso, Navarra seguía conservando su independencia. Aragón comprendía el territorio de su nombre, juntamente con Cataluña y Va-

lencia. Bajo su clima favorable y a la sombra de sus libres instituciones políticas, desplegaron sus habitantes un vigor intelectual y moral extraordinarios. Sus dilatadas costas le abrieron un camino a un comercio vasto y floreciente, y su marina suplió lo reducido del territorio interior con las conquistas de Cerdeña, Sicilia, Nápoles y las islas Baleares. Las restantes provincias de León, Vizcaya, Asturias, Galicia, las dos Castilla, Extremadura, Murcia y Andalucía, pertenecían a la corona de Castilla, que parecía llamada a la preminencia sobre los demás estados de la península. Genealogía de don Fernando y doña Isabel. Don Fernando y doña Isabel, fueron príncipes de la casa de Trastámara, como descendientes de don Enrique Segundo de Castilla. Este rey fue padre de don Juan primero de Castilla, quien de su matrimonio con doña Leonor de Aragón, tuvo dos hijos don Enrique Tercero de Castilla y don Fernando Primero de Aragón. Don Enrique Tercero de Castilla tuvo de su matrimonio con doña Catalina de Lancaster, a don Juan Segundo de Castilla, el cual de su primer matrimonio con doña Maria de Aragón, tuvo a don Enrique Cuarto de Castilla, y de sus segundas nupcias con doña Isabel de Portugal tuvo a don Alfonso y a doña Isabel la Católica. A su vez don Fernando I de Aragón tuvo de su matrimonio con doña Leonor de Alburquerque a don Juan segundo de Aragón, y éste de su primera mujer doña Blanca de Navarra, tuvo a don Carlos, doña Blanca y doña Leonor, y de su segunda mujer doña Juana Henríquez tuvo a don Fernando el Católico. Doña Isabel y don Fernando eran, pues, primos segundos.

Las discordias intestinas que precedieron a la exaltación de la dinastía de Trastámara al trono, en 1368, fueron muy funestas para la nobleza de Castilla. Muchos nobles murieron en el campo de batalla o en el cadalso, y la aristocracia; disminuído así el número de sus individuos perdió mucho de su poder. Por otra parte, el rey para sostener sin vacilante derecho, tenía que apelar a su más amplia concesión de privilegios al pueblo. Así se levantó el estado popular que a fines del siglo XIV llegó al apogeo de su influencia política en Castilla. Restablecida la paz interior después del casamiento de padres de don Juan II de Castilla, padre

Enrique III, doña Catalina de Lancaster, de Isabel la Católica, (abuelos) el cuerpo social recobró la fuerza perdida en las sangrientas guerras civiles. Volvieron a abrirse los antiguos canales del comercio, se introdujeron y perfeccionaron diversas manufacturas nuevas, y cundieron prodigiosamente la riqueza y sus ordinarios compañeros el bienestar y la elegancia. Pero al morir don Enrique, la corona pasa a su hijo don Juan Segundo entonces menor de edad. Después de una larga regencia cuando le llegó a don Juan la hora de gobernar no tardó en hacerse manifiesta su incapacidad para los negocios y mientras se entregaba a los placeres que fueron cultos e intelectuales abandonó el gobierno en manos de sus privados. Fue el más notable de éstos don Alvaro de Luna, gran maestre de Santiago y condestable de Castilla. Descendiente bastardo de una familia noble de Aragón, entró de paje en el palacio real, donde no tardó en distinguirse, pues a todos aventajaba como jinete, en el hábil manejo de las armas y en las artes de danzas y cantar. Era audaz en la ejecución de sus proyectos, prudente en prepararlos, de suerte que don Juan descargó en el privado todo el peso del gobierno; se decía que el rey firmaba, pero el condestable ejecutaba y disponía. Se adjudicó a sí mismo o a sus deudos los principales cargos del gobierno y se asegura que al morir dejó riquezas mucho mayores que la que poseía toda la nobleza del reino junta. La orgullosa aristocracia castellana no veía con paciencia la elevación de un hombre tan inferior a su clase y organizó confederaciones para deponer al ministro: toda la nación tomó partido en la contienda y la guerra civil asoló al país de un extremo al otro, aunque don Alvaro triunfó de sus enemigos en las batallas de Olmedo, se vió por algún tiempo obligado a estar retirado de la corte. Pero fue llamado nuevamente y restablecido en todas sus dignidades. Durante aquella larga anarquía el pueblo perdió lo que había ganado en los reinados anteriores. Más si bien el reinado de don Juan II es odioso bajo su aspecto político, en el literario fue brillantísimo. La primitiva literatura de Castilla puede gloriarse del cantar del Cid, que bajo ciertos aspectos es la obra más notable de la Edad Media y de algunas otras bellas composiciones; en general, los poemas extensos eran farragosos y manifestaban la ignorancia más completa de las reglas del arte. El impulso dado a la poesía se extendió a los de la literatura. La animadversión popular contra don Alvaro de Luna había ido penetrando poco a poco en el ánimo del rey. Habiendo muerto la reina doña Maria de Aragón concibió don Juan el proyecto de enlazarse con una hija del rey de Francia, pero el condestable entabló negociaciones para casarle con la princesa Isabel, nieta de don Juan I de Portugal, y el monarca consintió en este enlace contrario a su inclinación. La nueva reina, disgustada de la altiva conducta del pri-

Dr. Mario Gamboa V. **Médico-Cirujano**

De la Universidad de Tulane
Especialista en Ginecología
Universidad de Pensilvania
Tels.: Habitac. 6898 — Oficina: 6899
— Consulta: de 1.30 a 6 p. m. —

vado y quizá no muy satisfecha del estado de dependencia a que tenía reducido a su marido, procuró extinguir en éste el resto de afecto que conservara a su favorito don Juan, en efecto, hizo prender a don Alvaro y encargó su causa a una comisión de Juristas los cuales después de un proceso sumario e informal pronunciaron contra él sentencia de muerte y fue decapitado en Valladolid en 1453. Don Juan II no sobrevivió mucho tiempo a su privado; pero lejos de haber aprendido con la experiencia, confió la dirección del reino a personas no menos interesadas que don Alvaro, aunque si mucho menos capaces, murió el 21 de julio de 1954, después de un desastroso reinado de 48 años. De su primera mujer tuvo a don Enrique que le sucedió en el trono; y de la segunda doña Isabel de Portugal tuvo dos hijos don Alfonso y doña Isabel. Esta princesa acababa de entrar en el cuarto año de su edad al morir su padre, pues había nacido en Madrigal el 22 de abril de 1941. El rey recomendó sus hijos menores al cuidado y protección de don Enrique y señaló la villa de Cuellar su territorio y una crecida suma de dinero, para matrimonio de la Infanta doña Isabel.

Reinado de don Enrique IV de Castilla, Guerra Civil, Matrimonio de don Fernando con doña Isabel. Mientras ocurrían en Aragón una serie de sucesos la infanta Isabel vivía rodeada de escenas casi no menos tumultuosas. El advenimiento al trono de su hermano, Enrique IV fue saludado con un entusiasmo proporcionado al disgusto que había producido el reinado de preceder. Enrique se distinguía por un carácter benigno y por una gran bondad en su trato con los inferiores. Su desmedida prodigalidad que le valió el renombre de liberal, pronto dejó exhaustas las arcas reales. Vivía con extraordinario boato y tenía un cuerpo de guarda de 36000 lanzas, magníficamente equipado. Publicó una cruzada contra los moros, y en la primera época de su reinado casi no pasó año sin que se hicieran una o más invasiones en el país enemigo, con ejércitos de treinta a cuarenta mil hombres. Los resultados no correspondían a la grandeza del aparato, porque estas expediciones se reducían a meras correrías por las fronteras o vanos alardes ante los muros de Granada. En vano excusaba el rey sus prontas retiradas con que estimaba más la vida de uno de los suyos, que la de mil musulmanes: sus tropas murmuraban contra esta miedosa política, y las poblaciones cristianas de las fronteras se quejaban de los daños que sufrían con aquellas inútiles correrías. Se trató hasta de prender al rey para impedirle que desbandara su ejército. El rey de Granada se negó a pagar el tributo que debía al de Castilla. El desprecio a que Enrique se exponía por su conducta pública se agravaba aun más por su vida privada. Incapaz para los negocios, sin las aficiones cultas que había tenido su padre y entregado a la disolución desde su primera juventud, había repudiado a su mujer doña Blanca de Aragón por motivos extraños, impotencia del rey. En 1455 se casó con doña Juana

de Portugal, hermana del monarca allí reinante Alfonso V. Esta señora que se hallaba en la flor de su juventud, dió ocasión con sus modales alegres y ligeros a malignas sospechas, que señalaban a don Beltrán de la Cueva, joven y apuesto caballero, como persona a quien la reina dispensaba sus favores. La facilidad de la reina podía tener disculpa en la licencia de su marido. Una de las doncellas de honor que doña Juana había traído de Portugal adquirió gran ascendiente sobre Enrique, quien no trató de disimularlo, y el palacio se dividió en dos partidos: el de la reina y el de la manceba. El arzobispo se adhirió al de la segunda. El demoralizador ejemplo cundió por todas las clases de la sociedad y hasta los más altos eclesiásticos como don Rodrigo de Luna, que lo tuvieron que arrojar de la silla arzobispal por sus actos inmorales. Repitieronse los actos opresivos y contrarios a las leyes que hemos visto en el reinado de don Juan segundo: intento de imponer contribuciones arbitrarias, ataques a la libertad de las elecciones, enagenaciones de territorios municipales, y otros semejantes. En 1462 la reina había dado a luz una hija que se llamó Juana como su madre, pero que por su presunto padre don Beltrán de la Cueva fue más conocida con el nombre de la Beltraneja. Enrique había exigido que se la prestara el acostumbrado juramento como a heredera de la corona; pero los confederados se habían hecho por la fuerza y que muchos de ellos habían protestado privadamente por estar convencidos íntimamente de la ilegitimidad de doña Juana. En consecuencia enviaron al rey una representación de agravios en que le pedían la entregase a su hermano Alfonso para que se le conociera como legítimo heredero de la corona, bajo la condición que dejaba de casarse con doña Juana, y se convino en nombrar una junta de cinco personas para que corrigiese todos los abusos. La actuación de esta junta fue tan contraria a la autoridad real que el rey desaprobó y aún intentó aprehender a los que componían dicha junta. Entonces los confederados resolvieron destruir a Enrique. Se levantaron contra éste y querían poner de rey a Alfonso, pero por fin llegaron a un entendimiento, pues el marqués de Villena que después de los sucesos de Avila había entrado en tratos secretos con Enrique le sugirió la idea de entrar en arreglos por un convenio amistoso. Accedió el rey a entrar en arreglos con los confederados y convinieron que se licenciaron las fuerzas por ambos lados y en suspensión de hostilidades por seis meses, entre tanto se daba el singular espectáculo de dos reyes que mandaban en una misma nación, tenían sus respec-

tivas cortes y gobiernos, ejercían todas las funciones de soberanos. En estas circunstancias se le hizo a Enrique una propuesta de separar a la poderosa familia de los Pacheco de la causa de los confederados mediante el casamiento de su hermana Isabel con el hermano del marqués de Villena, don Pedro Girón, gran maestro de la orden de Calátrava. Aceptó Enrique, se acudió a Roma para la dispensa de los votos de castidad que había hecho el gran maestro como persona de orden religiosa, y se comenzaron los preparativos de la boda. Isabel tenía entonces 16 años. Cuando murió su padre se había retirado en compañía de su madre y de su hermano Alfonso, por orden de don Enrique a la villa de Arévalo, donde en el aislamiento y lejos de la corrupción de la corte, fue instruida en las máximas de la piedad, práctica y de devoción religiosa que distinguieron su edad adulta. Muy triste fue para niños Isabel y Alfonso, el retiro de Arévalo al lado de su madre Isabel de Portugal, estaban privados de toda comodidad y su madre cayó en la locura poco después de haber muerto su esposo don Juan II de Castilla. Cuando nació la princesa doña Juana, trasladaron a Isabel y a su hermano Alfonso por orden de don Enrique al palacio real, para desalentar a los que intentaran levantar un bando contrario a los intereses de la supuesta hija del monarca. La proximidad de Isabel a la corona y sus prendas personales atraían numerosos pretendientes a su mano. Primero la solicitaron para el mismo Fernando que más tarde había de ser su marido. Fue luego prometida al hermano mayor de éste don Carlos, príncipe de Viena. Muerto don Carlos fue ofrecida por Enrique a don Alfonso de Portugal, enlace al que negó Isabel, entonces de trece años, de modo irreductible alegando que no se podían dar en matrimonio las Infantas de Castilla, sin el consentimiento de los nobles del reino. Cuando supo que iba a ser sacrificada al interés de su hermano, casándola Enrique con el maestro Calatrava, recibida la bula de dispensa del Papa, renunció a las dignidades de la orden, empezó a hacer los preparativos de la boda; este hombre a pesar de la posición era turbulento y de vida licenciosa. Isabel se retiró a su aposento rogando al cielo que la librase de tal deshonor por su propia muerte o la de su enemigo. Así ocurrió en efecto. El maestro de Calatrava, recibida la bula de dispensa del Papa empezó a hacer los preparativos de la boda que había de celebrarse en Madrid. Se puso enseguida en camino desde Almagro; pero en la primera noche siguiente a su partida fue acometido de una grave dolencia que terminó su vida a los cuatro días. Muchos atribuyeron su muerte a algunos nobles envidiosos de su fortuna, y le dieron veneno. La muerte del gran maestro dispuso toda esperanza de avenencia entre los dos partidos, que concurren a las armas. Las fuerzas del rey y las de los nobles confederados se encontraron en los llanos de Olnedo; tres horas duró el combate que cesó por la

Manuel Angel Castro López

ABOGADO y NOTARIO

Cartulación y demás asunto
relacionados con la profesión

Teléfono: 7075 — Apartado: 3830

Ofic.: costado Sur Colegio Señoritas

oscuridad de la noche, sin que ninguna de las partes llevara claramente la ventaja, por lo que la solución del conflicto quedó tan indecisa como antes. Reinaba en tanto la más espantosa anarquía por toda la nación dividida como estaba en bandos y facciones. No había ciudad, ni casi familia que no estuviese dividida. Muchas iglesias fueron saqueadas y destruidas. En esta crítica situación, pues, nadie podía transitar por los caminos si no fuera bien escoltado, un importante suceso vino a desconcertar los planes de los confederados y fue la pérdida de su joven jefe don Alfonso, a quien encontraron muerto en su lecho, el 5 de julio de 1948 en el pueblo de Cardeñosa, cerca de Avila. Unos atribuyeron la muerte a veneno y otros a la peste que entonces causaba estragos en el país. Los confederados volvieron entonces la vista a Isabel. Esta princesa había vivido en el palacio de Enrique durante casi toda la guerra civil hasta que después de la batalla de Olmedo pudo ir a Segovia y ponerse al amparo de su hermano Alfonso, a quien tenía mucha inclinación. Muerto éste se retiró a un monasterio de Avila a donde fue a encontrarla el Arzobispo de Toledo para rogarle en nombre de los confederados que aceptase el trono y consintiese en ser proclamada reina de Castilla; Isabel rechazó la oferta sin vacilar y manifestó deseos para que se hiciera una reconciliación entre los partidos. No les quedaba otro camino a los confederados que un concierto con Enrique y en consecuencia se reconcilió con los siguientes capítulos:

que el rey concedería olvido general por los hechos pasados, que la reina, cuya vida licenciosa era notoria, quedaría divorciada de su marido y regresaría a Portugal.

Que se daría a Isabel el principado de Asturias y se le tendría por heredera de los reinos de Castilla y de León, que se convocarían cortes en el término de 40 días para sancionar su derecho y para reformar el abuso del gobierno y finalmente que no se obligaría a Isabel a casarse contra su voluntad, ni ella lo haría sin consentimiento de su hermano. En consecuencia de estos convenios se celebraron unas vistas entre Enrique e Isabel en los toros de Guisando. El rey abrazó a su hermana con muestras del más tierno afecto y luego la reconoció solemnemente como futura y legítima heredera.

Los nobles renovaron su juramento de fidelidad y besaron la mano de la princesa en señal de homenaje. A su debido tiempo las cortes reunidas en Ocaña aprobaron estas medidas preliminares y de esta manera Isabel fue anunciada al mundo como legítima sucesora en los reinos de Castilla y de León.

"Revista ORBE, Orgullo de Costa Rica"

Mis versos para ORBE, la magnífica Revista Literaria, orgullo de Costa Rica, que gentilmente cede sus páginas a todo aquello que representa cultura y progreso.

ORBE tiene en sí claridades de luna y luz de inteligencia porque es de nosotros los poetas, y su Director lleva encendida eternamente la tea del ideal.— Respetuosamente,

LAURA DA VINCI

LA VENDA

Toda la belleza de la Tierra puede ser venda para tu herida. Dios la ha extendido delante de ti; así, como un lienzo coloreado te ha extendido tus campos de primavera.

Son ternura de la tierra, y palabras tuyas de amor, las florecillas blancas y el guijarro de color; siéntelos de ese modo. Toda la belleza es misericordia de Dios.

El que te alarga la espina en una mano temblorosa, te ofrece en la otra un motivo para la sonrisa. No digas que es un juego cruel. Tú no sabes (en la química de Dios), por qué es necesaria el agua de las lágrimas.

Siente así como venda el cielo. Es una ancha venda que baja hasta tocar la magulladura de tu corazón en suavizadora caricia.

El que te ha herido, se ha ido dejándote hebras para la venda en todo el camino . . .

Y cada mañana, al abrir tus balcones, siente como una venda maravillosa y anticipada para la pena del día, el alba que sube por las montañas . . .

Gabriela Mistral

Encurtidos - Salsas - Jaleas - Vinos

"DEL TROPICO"

Todo el mundo los prefiere

JIMMY'S MEAT SUPPLY

Teléfono 5629

Apartado 2777



San José

Costa Rica

24 PRODUCTOS DIFERENTES DE CALIDAD INSUPERABLE

- 1).—JAMON COCIDO (Boiled ham)
- 2).—JAMON AHUMADO (Smoked ham)
- 3).—LECHON (Rolled fresh ham roast)
- 4).—JAMON EMBUTIDO (Pressed ham Sausage)
- 5).—PIERNAS DE JAMON AHUMADAS CON HUESO (Country-style Smoked with bone)
- 6).—HUESOS DE JAMON AHUMADOS (Smoked ham bones)
- 7).—CHULETAS AHUMADAS (Kasseler Rib)
- 8).—CHULETAS AHUMADAS ENTERAS (Kasseler Ribspear)
- 9).—TOCINETE ENTERA, fresca (Salt Pork)
- 10).—TOCINETE AHUMADA EN TAJADAS (Smoked Breakfast Bacon, sliced)
- 11).—TOCINETE THUMADA ENTERA (Whole smoked breakfast ham)
- 12).—TOCINETE CANADIENSE (Canadian Bacon)
- 13).—CHORIZOS TIPO ASTURIANO (Asturian sausage, Spanish style)
- 14).—SALAMI
- 15).—PATE DE JAMON (Minced ham sausage)
- 16).—PATE DE HIGADO (liver sausage)
- 17).—SALCHICHAS, "Frankfurters" (Frankfurters Sausages)
- 18).—PERROS CALIENTES (Hot Dogs)
- 19).—SALCHICHAS PARA FREIR (Breakfast sausages for frying)
- 20).—MORTADELA SUPER FINA (Mortadela Super Fine)
- 21).—BOULOGNE CON TOCINO (Bologna Sausage with fat)
- 22).—BOULOGNE SIN TOCINO (Bologna Sausage without fat)
- 23).—MORTADELA (Mortadela sausage)
- 24).—CHORIZO (Chorizo Sausage for frying)

ELABORADOS BAJO LA MAS ESTRICTA HIGIENE

De venta en todos los establecimientos de Costa Rica.

EL ALBUM DE FIGUEROA

Existe en la Biblioteca Nacional de San José una obra que describe a una Costa Rica inédita. Pocos son los que la conocen y pocos también han oído hablar de ella. Es la obra, en dos tomos, de don José María Figueroa.

No era cartógrafo, y trazó mapas valiosos, no era escritor y dejó escritas historias interesantes, no era dibujante, y dejó bocetos originalísimos. Pero lo que él vió, oyó e hizo, quedó allí recogido para que las generaciones venideras conocieran y vieran lo que nunca más se volvería a ver. La verdad es que su obra describe a la Costa Rica colonial y de los primeros tiempos republicanos, a veces con ingenuidad deliciosa.

La primera vez que con ojos de curioso recorriamos las grandes páginas de su obra, un mundo nuevo e insospechado pareció deslizarse ante nuestros sorprendidos ojos. Era como adentrarse en un camino desconocido, por donde se tropezaba con entierros y procesiones únicas, y se pasaba por casonas coloniales y conventos, llenos de curiosos personajes, ya de levita o ya de gentes del pueblo que reflejaban en su vestir la usanza española regional.

Y en la misma calle vimos pasar las mulas cargadas de petacas de tabaco, a indios tocando sus chirimías, y mil cosas más.

Pero había gran variedad de escenas. Buen número de piezas indígenas cuya suerte se ignora, y curiosidades de los mismos indios, como la danta que está en la Cordillera de Talamanca y la hamaca de piedra sólida cuya suerte se ignora. Habían muchos mapas, viejos y nuevos, con senderos perdidos y

GOMEZ, CARRILLO, O EL....
(Viene de la pág. 10)

cano, ¿quién, qué indoamericano había recibido semejante homenaje?

Como es natural, el orgullo se le subió a la cabeza. Varias veces cruzó su acero o las balas de su pistola con adversarios duelísticos por motivos baladíes. Aunque se ha exagerado mucho la fama de duelista de Gómez Carrillo, bueno será recordar que sus lances de este tipo no pasaron de 18, de los cuales 2 fueron a pistola. Más bueno es también agregar que, no obstante que vivió en Buenos Aires, ahí sostuvo 3 duelos en alrededor de un año de permanencia. ¿Está demás mencionar que uno de sus contrincantes fue el historiador venezolano J. Gil-Portuol?

Certo: ¡trabajaba de sol a sol. Con su cuadernillo de notas, siempre a mano, recorría países, subur-

Especial para Revista ORBE

Por el Lic. Carlos Meléndez Ch.

trazos inconfundibles que evidenciaban que Figueroa fue viajero in-

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Corazón de mi Jesús,
que te inmolaste en la cruz
para redimir al hombre,
bendigo, Señor, tu nombre,
porque nos diste la luz,
Luz del rayo celestial
que es la gloria inmortal,
con tu sangre derramada,
preciosa y pura ofrendada,
¡dulce Cordero Pascual!
El quebranto, aquel dolor
y el copioso sudor
que virtió tu cuerpo santo,
y aquel amargo llanto,
fue tan sólo por amor.

A la ingrata humanidad
que te hiere sin piedad,
y que vive envilecida
con el alma empedernida
en su tremenda maldad..

Buen Jesús, mi Redentor,
adorable Salvador,
¡cuánta pena y qué martirio
en esa faz que es un lirio
para bien del pecador!

Tu lema fue hacer el bien,
tantos milagros se ven...

volviste a muertos la vida
y hasta a la mujer caída
le diste fuerza y sostén.

Y a los que en el mundo han
sed y hambre diste pan
y sangre y llanto en el vino,
¡Eucarístico Divino,
qué sublime fue tu afán...!

Y al expirar en la cruz,
amantísimo Jesús,
le diste perdón al mundo
"con el rostro moribundo
y los ojos ya sin luz...".

Josefina M. v. de García
(Nicaragüense)

bios, salones, tugurios. Verlaine y Jean Moréas le tenían por uno de sus mejores compañeros. "Carrillo" era un personaje conocido en los cafés literarios de París y en las "peñas" de Madrid. Sin embargo, no escribía nunca en francés, que hablaba con pleno dominio. Por tal

En 1900, Estrada Cabrera le enviaba a París, como representante diplomático de Guatemala. Fue entonces cuando se vinculó más a las grandes figuras de la literatura universal y cuando, luciendo esmeradísima ropa de etiqueta, se retrató rodeado por Emilio Zolá y los insignes hombres de letras españoles que he nombrado antes.

La situación era distinta a la de 1891, cuando llegó a Europa por vez primera. Nadie se atrevía a llamarle, como lo hiciera Verlaine, "Ca-

cansable por todo el territorio nacional. Buscador de tesoros, habla hasta del de la isla del Coco.

En su album hay viejas firmas, de ayer y anteayer; aparecen muchos árboles genealógicos de aspecto barroco, que descubren infidencias. Hay unas cuantas crónicas viejas que si Palma hubiera conocido, no habría dudado en incorporar a sus Tradiciones. Hay fotografías curiosas, transcripciones de folletos y estudios que bien pudo no haber copiado.

Más de una vez hemos imaginado al viejo don José María escribiendo y dibujando esos añejos folios de su Album. Con paciencia benedictina dejó en su arca de recuerdos mucho de lo que viera u oyera durante su infancia y juventud, en la que fuera capital de Costa Rica durante la Colonia. De su recuerdo personal salió el entierro del Mariscal Lamar, el entierro "de la flota de Morazán anclada en el pobre", la erupción del Turrialba, golfo de Nicoya. De su afición por la historia nacional, la reconstrucción gráfica de escenas de la conquista, y la evolución de pueblos y gentes de nuestros linderos políticos.

Lástima que más de una vez, manos heréticas hayan profanado ese tesoro insustituible. Razón de más para que se intente, ojalá que pronto, una edición de sus dos álbumes, incorporando por supuesto las ilustraciones y detalles dejados por su autor en dicha obra. Estaríase reconociéndose en esta forma el esfuerzo fecundo de don José María, y brindando a la posteridad, el conocimiento de una obra única en su género en Costa Rica.

rrasco", en lugar de Carrillo. Verlaine lo hacía así porque lo identificaba, probablemente por analogía fonética, con el Bachiller Sansón Carrasco de Cervantes.

Como en ese tiempo estaba en boga la crítica descueradora de Max Nordau, Gómez Carrillo se volvió rotundamente antihispano. Su exhibicionismo rayaba a gran altura. Hacia 1905 tenía ya hasta un conato de autobiografía "Treinta años de mi vida". Había viajado mucho. Cada viaje engendraba un puñado de crónicas apretadas y pintorescas, luego agavilladas en sendos libros. Así nacerían: "La Rusia Actual", "El Japón heroico y ga'ante", la novela "La sonrisa de la Esfinge" (a raíz de su viaje a Egipto), "La Grecia eterna", "Jerusalén" y "La Tierra Santa", de donde extraería motivos para su posterior libro "Flores de penitencia".

LOS JARDINES DE PARIS

La idea de jardín se ha modificado desde que su destino aristocrático ha sido substituído por un destino popular y social. Hoy, Le Notre no trabajaría para Luis XIV o Fouquet, sino para el Estado, el Municipio o la colectividad; haría planos de jardines de infantes, de campos deportivos, de cementerios. Las aplicaciones han cambiado, pero el espíritu de Le Nôtre sobrevive en su ejecución y se adapta perfectamente a las exigencias actuales. Sus tres principios esenciales, amplitud, regularidad y armonización con la arquitectura, siguen siendo observados por sus sucesores, los arquitectos e ingenieros paisajistas formados en la nueva Escuela de Versalles.

Para la comodidad del trabajo París ha sido dividido en varios sectores, cada uno de los cuales está dirigido por un hombre del arte. El Ayuntamiento posee una Floristería Municipal, situada en la puerta de Auteuil, que cubre una superficie de 9 hectáreas y media y dispone de 94 invernáculos con un total de 13.000 metros cuadrados. El invernáculo central, que mide 100 metros de largo, 16 ancho y 25 de bóveda, contiene los cultivos de palmeras y plantas tropicales y el jardín de invierno. Esta Floristería suministra las plantas anuales y vivaces destinadas a la decoración de los jardines públicos o de las salas de recepción del Municipio y del Estado. Sus exposiciones anuales de azaleas y crisantemos son célebres y atraen a decenas de miles de visitantes. El cultivo de las rosas se practica en Bagatelle y el parque departamental del l'Hay-les-Roses. Los concursos de rosas de Bagatelle son igualmente

Leandre Vaillat

te célebres en el mundo entero.

Existen, por fin 13 hectáreas y media de criaderos reservados a la producción de plantas vivaces, arbustos y árboles ornamentales.

Pero de nada serviría toda esta esplendorosa flora, si no estuviera manejada con un arte que, sin interrupción, se enlaza precisamente con el de Le Nôtre y sus mejores continuadores del siglo XVIII. Considerando atentamente la nueva decoración floral de los jardines de París, se comprueba que las tendencias modernas vuelven decididamente hacia la gran tradición. Como dispone de un presupuesto limitado, la Dirección de Jardines ha puesto todo su empeño en aquellos que, del Louvre al Arco del Triunfo, forman el eje verde de la Capital y algo así como un gran salón al aire libre donde ella recibe a todos sus visitantes.

A principios de 1949, los 1.500 metros cuadrados de macizos de flores de los Campos Elíseos estaban repartidos en 40 motivos uniformemente ovales, que daban del Segundo Imperio, y en 20 recuadros que rodeaban algunos grupos de arbustos, a principios del siglo XX. La reducida superficie de los motivos ovales, su forma monótona y su diseminación en un amplio terreno, no daban el efecto decorativo que era de desear en un sitio tan privilegiado. Los paisajistas de la Escuela de Versalles dividieron el parque en 8 "escenas de jardín", aislando a cada una de la siguiente con grupos de árboles y arbustos, sin interrumpir la armonía del

conjunto.

La más notable de estas "escenas" es la que ocupa el Rond-Point de los Campos Elíseos. Esta encrucijada de 6 avenidas importantes constituye un lugar de tránsito donde el viandante no tiene posibilidad de detenerse. No era del caso, por lo tanto, realizar motivos decorativos por el diseño y la variedad de coloridos, como se han hecho en los jardines de Tuileries, sino de producir, como en el teatro, un "efecto de masa". Cada uno de los seis prados triangulares se ha convertido en el sector de una corona cuyas líneas convergen hacia un punto ideal, situado en la intersección de las seis vías. Cada sector ha sido ordenado del modo siguiente: un recuadro de 25 metros de largo y 3 de ancho, situado en la parte exterior. Para aumentar el efecto de masa, cada recuadro está acompañado de dos macizos triangulares. Hacia el vértice, una pila circular. El recuadro exterior, inclinado hacia el centro de la plaza, se adosa a una cerca de arbustos bajos, la cual se termina en cada en cono. La decoración floral se extremidad por un ciprés tallado compone de pelargonios, de Verbena Venosa y de cinerarias marítimas.

La fórmula de los recuerdos adosados a una cerca, tan acertadamente aplicada en los jardines del Rond-Point, tiende a generalizarse por ser muy fácil de aplicar a todo género de jardines. Los recuadros se extienden al pie de un monumento o al rededor de grupos de

—(Pása a la Página 20)

Sears Roebuck, S. A.

EL ALMACEN QUE OFRECE LO MEJOR AL MEJOR PRECIO Y EN PAGOS FACILES

Cordial y Espiritualmente Saluda a todas
las Madres de Costa Rica, en la Preciosa

fecha del Día de la Madre.

San José, 15 de Agosto de 1957.

Use el Sistema Sears de pagos fáciles

SEARS

Satisfacción o dinero devuelto

Abierto los lunes hasta las 10 P. M.

Teléfonos: 2763 — 2813 — 1915 — Frente al Carrén — Apartado 3024

Picarismo y Delicuencia Política

**El político no es un filósofo:
es un psicólogo**

El político de garra con visión de futuro que pide patria para hacer patria, es, para describirlo por comparación a los demás tipos comunes de la sociedad, lo contrario del **dómine magister**, del moralista, del burgués, del dialéctico, del perorador de comité o de plaza pública, sin excluir ese mundo de escribas, levitas y fariseos del templo patriote-ro, que asesoran las conciencias ajenas con un rigor y malignidad tan grandes como la benevolencia con que se juzgan a sí mismos.

Bien hacen las masas populares al olfatearlo, en confiarle sus destinos y dejarse conducir por él como un ejército de voluntarios que confía absolutamente en su general.

El político nato, por rica que sea su cultura, no es un filósofo: es un psicólogo. No sabe "psicologías" como aquél: pero conoce la psicología viva y diferenciada de sus semejantes porque su laboratorio es la sociedad entera y su instrumento la observación directa de la naturaleza humana.

Allí donde la psicología didáctica de gabinete hace complicadas series de "tes" para diagnosticar aptitudes y cualidades psíquicas del individuo, él distingue a primera vista los caracteres individuales y revela en su conducta para con los demás un conocimiento íntimo de los hombres.

El político ve con sus ojos de Zahorí, a través de la obsecuencia, la altivez, la adulonería, la duplicidad de quienes se le aproximan enmascarado con finas o torpes maneras sus interesados, inconfesables propósitos, sin que escapen a su mirada las vetas de nobleza, sinceridad e idealismo en potencia que existe también en las almas.

Posee el disimulo del buen jugador, revelado pleno dominio de todas las trampas consentidas por las leyes del juego y lejos de es-

Por Julio R. Barcos

candalizarse o decepcionarse ante las miserias morales que contempla, comprende lo absurdo de quejarse del material humano con que debe trabajar, desde que no es posible mandarse fabricar otra clase de hombres a la medida de sus deseos.

Acaso en su fuero interno odia al pueblo por lo que es, pero lo ama por lo que pudiera ser y por lo que él quiere que sea, no embriagándose con el licor barato de la utopía, sino arremangándose para empujarlo hacia la realización de su gran destino.

El gran político es el hortelano de un pueblo.

Conocer a fondo la espiritualidad de su pueblo, no quiere decir, como vulgarmente lo entiende el politicastro bribón y superficial, conocer tan sólo sus explotables prejuicios y bajas pasiones, sino también el germen de divinidad creadora que palpita en el fondo de su alma.

El grosero mercader disfrazado de político que subordina al desenfreno de sus apetitos, de sus miserables intereses transitorios los grandes y perdurables intereses de la nación, no cuenta con el juez inexorable de la conciencia pública que tarde o temprano ha de ejecutarlo con su fallo inapelable. Políticos de esta calaña, no sólo son los verdaderos "enemigos del pueblo, sino también los más villanos traidores de la fuerza partidaria que invocan. Tipos de mentalidad subalterna más baja que el nivel del hombre común, no tardan en ser arrasados por una ola de impopularidad que los barre del puente de mando, cuando no por la dictadura de la blusa o de la espada, que los convierte un día en alfombra de aquello a quienes burlaron o escarnecieron.

Un gran político no es un arre-

bañador de pueblos sino un Maestro del civismo y un educador del soberano. Trae por misión elevar la dignidad y el prestigio de su pueblo. Cuando digo Maestro no quiero decir pedagogo repetidor de lecciones bien o mal aprendidas, sino un gran profesor de energía y de intrepidez cívica, dispuesto a luchar a brazo partido, si es menester, con las fuerzas regresivas de la barbarie, con riesgo de su libertad, su hacienda, su honor y su vida.

El gran hombre de Estado —según la sabia y sencilla definición spengleriana— es el hortelano de un pueblo. Vale decir, un cultivador de las energías espirituales, un potenciador de las fuerzas creadoras, un creador, él mismo, de cultura social; en una palabra, un civilizador.

Este concepto del político de alto bordo, le viene a la medida a un Lincoln y un Sarmiento en el Norte y Sur de América; un Gladstone, un Lenin, un Gandhi, un Mustafá-Kemal, un Masaryk, en Oriente y Occidente.

Es evidente que al mencionar estas cumbres de la política, nuestros políticos al uso, que no se atreven a aceptar las ideas sino cuando están en estado de putrefacción y nuestros pseudo estadistas alimentados de las momias del derecho romano, resultan pigmeos de una desesperante insignificancia.

Pero la ausencia de grandes políticos en pueblos de cultura democrática como el nuestro, bien puede suplirse por una gran política social y económica que liquide el régimen feudal sobre la propiedad de la tierra y mejore totalmente las condiciones de vida de los pueblos para que dejemos de ser un país abarrotado de pobres, pero gobernados por ricos. Una gran política sería, además, vivero de grandes estadistas.

Pueblo revolucionario con dirigentes retardatarios es un contra-sentido histórico.

Bien Vestido... Bien Recibido...

No lo olvide Ud. y tenga éxito en sus actividades

SASTRERIA BRENES

ESTABLECIDA EN 1895

62 años de servir con esmero y responsabilidad a la Sociedad Costarricense

Ahora con la facilidad de un nuevo Plan de Cuentas Corrientes

TELEFONO 2980

San José, Costa Rica

APARTADO 51

San José, Bello Siempre como Ayer y como Seguirás Mañana

Especial para Revista ORBE.
Por Juan F. Aguerrí

Rumbo a San José; el avión trepida potente arrancando hacia lo alto para cortar nubes y colocar, callado un presentimiento de fanatismo en el corazón de los viajeros... ¡Maravilla del ingenio humano, quizás, para agudizar la imaginación en filosofías que duermen escondidas en la conciencia y entrar de lleno a contemplar el azul incansable y ver abajo la tierra que se achica y esfuma, donde nuestros afanes van prendidos a la avaricia perenne del negocio!

Y sabemos poca cosa cuando vamos volando —hormigas cuando en la tierra caminamos!

Viaja sereno, cielo despejado, allá nubes gruesas, violentas sacudidas, presentimos la pronta llegada a San José. Aterrizamos. Respiro hondo expandiendo el pecho para espantar el miedo.

San José, bello siempre en los ojos grandes y profundos de tus lindas mujeres, en la caballerosidad de tus hombres, en la vorágine de tus automóviles en marcha, en el progreso de tu ornato, en la cultura de tu pueblo, en la plana escrita de tus periódicos con las noticias locales y la inmensa incertidumbre de la marcha del mundo frente a los graves problemas de la democracia en pugna con el comunismo en su continua amenaza a la paz.

San José, bello siempre como ayer y como seguirás mañana, y por la inapreciable canción divina de tus instituciones políticas, cantando sonoramente a la democracia. Estando aquí me siento más que

nunca nicaragüense, corazón que vibra de saber que tenemos una hermana bonita y culta, que somos una misma raza con un mismo destino porque allá en mi Nicaragua, también tenemos mujeres hermosas, hombres de talento, periódicos y un empuje abierto al progreso; y sonando ecos entre la cumbre de los volcanes, la voz divina del inmortal Dario, diluyendo su canto de vida y esperanza.

San José-Managua, capitales hermanas: costarricenses y nicaragüenses, ciudadanos hermanos; mujeres de ambos países hermanos por bellas y en lo cristianas; en lo de ser madres y santas. Campanas sonoras de las catedrales, de las sencillas ermitas, de las campanillas cuando la hostia se alza, voces sonoras y hermanas que van prendidos en los pueblos de Costa Rica y Nicaragua. San José, C. R., 1953.

LOS JARDINES . . .

(Viene de la pág. 18)
arbustos. Así se pueden constituir, a diferentes escalas, fondos de perspectiva interesantes, destacando un elemento arquitectónico, una curva de avenida o el borde de una pila. El perfil de estos cuadros debe seguir el movimiento general del terreno, el cual podrá ser subrayado por medio de la elección de plantas adecuadas. La decoración floral será estudiada escena por escena, teniendo en cuenta el principio, de que el efecto arquitectónico ha de ser completado por los coloridos florales. El número de éstos debiera ser reducido para cada macizo.

MAXIMAS DE CONFUCIO

Todo hombre se ilustra intruyendo a los demás: aquél que se consagra a dar preceptos a sus semejantes, hace progresos de los cuales no se da cuenta en un principio.

—Pensad antes de obrar y no comencéis sin haber consultado antes las circunstancias bien a fondo

—Cuando surge el fuego del carácter de un volcán, calcina indistintamente el vil guijarro y la preciosa piedra. Un ministro sin virtudes es todavía más destructor que el fuego de los volcanes.

—No dejéis nunca sin recompensa una buena acción aunque os parezca dudosa.

—Tratad a los extranjeros con humanidad; llevad la ilustración a vuestros vecinos; imitad al talento, depositad vuestra confianza en los hombres honrados y rompед toda relación con los hombres corrompidos.

COMITE DE ESTADO DE COSTA RICA DEL PARTIDO UNIONISTA CENTROAMERICANO RECIBIO VISITA DEL PRESIDENTE ESTATAL DEL PUC, DON FRANCISCO NUÑEZ ARRUE



Estuvo en San José, el Presidente Estatal del Partido Unionista Centroamericano, don Francisco Núñez Arrué, siendo recibido en Sesión Solemne por el Comité de Estado de Costa Rica, del mismo partido. En la Foto, sentado, aparece el señor Núñez Arrué, a su izquierda doña Rosalía de Segura y a su derecha la Srita. Eida Gómez Espinosa. Parados, se pueden apreciar a don Johnny Vega Calvo, don Gustavo Adolfo Ortega Castro, don Indalecio Bravo Silva, doña Leonor de Bravo Silva, don Jorge Luis Cordero G., don Rodrigo Castro Valerio y Lic. Andrés Carrillo, todos miembros de la Junta Directiva, excepto el último.

LA BIBLIA

La Biblia es el libro por excelencia; en él toda nuestra civilización cristiana ha aprendido a leer: de él, no otros, pueblos de Occidente, hemos extraído todas nuestras ideas morales, artísticas y literarias; de él se bordó, como de un río gigantesco de aguas fecundas, un tesoro, inagotable de antidad y de genio, desde las catedrales románticas hasta El Mesías de Haendel, pasando por la Capilla Sixtina...—Paul Claudel.

LA LECTURA

La lectura estimula, enciende, aviva y es como soplo de aire fresco sobre la hoguera resguardada que

se lleva las cenizas y deja al aire el fuego. Se lee lo grande, y se es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande. Se despierta el león noble, y de su melena, robustamente sacudida, caen pensamientos, como copos de oro. José Martí.

ARGUMENTOS TARDIOS

Casi siempre las grandes, las buenas inspiraciones, los argumentos más felices para hacer enmudecer a los adversarios, no vienen a la memoria fuera de tiempo, cuando acabó la discusión nos asaltan en la mesa, nos visitan cuando estamos en el lecho, luminosos, pero tardío.—Julio Dinis.

TENIA QUE SUCEDER

(Viene de la pág. 8)

Enrique la admiraba embelezado como si aquella aparición, aquel sueño, fuera tangible como una bella realidad prometedor.

Y se quedó dormido.

El reloj siguió desgranando sus horas taciturnas y el vagabundo silvido del viento se atenuaba en las sombras de la noche.

7

Al día siguiente, Enrique volvió a leer la carta misteriosa.

Meditaba en todo detenidamente sin perder un detalle, sin omitir una palabra. En su cabeza atormentada renacían las preocupaciones de la noche pasada y en su cerebro se arraigó una obsesión dominadora: el vehemente deseo de conocer la autora de la carta que en todo momento la miraba como perdida en el torbellino de su ilusión y su locura.

¿Cómo encontrarla si apenas conocía la inicial de su nombre?

¿Se llamaba Cristina o Carmen? Respondería al nombre de Claudia o de Clemencia? No lo sabía. Tal vez nunca llegaría a precisarlo aunque recorriera la ciudad de casa en casa; aunque le preguntara a todos sus amigos, aunque la llamara a gritos por las calles.

Fanny le serviría para orientarse, pero, ¿quién era Fanny y en qué lugar vivía? Y la tía Susana? Pero, aquella señora no era igualmente desconocida para Enrique? Había que esperar que el secreto de la carta lo aclarara el destino, el azar, lo imprevisto.

Carmen, Cristina, Claudia . . . La tía Susana . . . Fanny . . . Mientras meditaba en esos nombres más honda era la angustia de su vida silenciosa.

Nunca, nunca podría conocer aquellos ojos que tantas veces se habían llenado de lágrimas. Nunca podría estrechar entre las suyas aquellas manos blancas que trazaron los firmes caracteres de la carta.

Pero aquellos nombres de Cristina, Carmen y Claudia le parecían tan sugestivos, tan hermosos, que su sólo recuerdo fortalecía su ánimo para seguir esperando en el destino.

No era aquel desasosiego de Enrique, aquella extraña inquietud, la imagen viva de un amor que comenzó a vivir en su joven corazón? Amaba? Estaría soñando? Pero si amaba ciertamente, ¿quién era la mujer que embelezaba su vida? Era absurdo pensarlo.

Quién podía, quién sería capaz de sentir una pasión por una mujer desconocida, cuyo nombre no sabía; que ignoraba su condición y su familia?

Sin embargo, ¿Por qué renunciaba a su vida sosegada y de absoluta indiferencia a las frivolidades del ambiente? Por qué se iba transformando en un sentimental, enamorado de una sombra?

Desde el primer momento, sin poder evitarlo, Enrique amó con todas las fuerzas de su alma a la bella desconocida de la carta. No le preocupaban ahora ni engaño ni la mentira que él pregona como atributos inherentes al amor. Ya estaba convencido que existía una mujer como él la había soñado, sin frivolidades, sincera y comprensiva.

Los risueños jardines de su alma florecían en una milagrosa eclosión de colores y perfumes. Conforme iba calentando su espíritu el sol de sus nuevos pensamientos se acentuaba en su interior una placidez de primavera de esperanzas.

Los rosales derramaban por los campos la suave bendición de sus aromas, y en el solitario corazón de Enrique comenzaba a renacer una vida mejor, más en armonía con las exigencias de su alma.

¡Por fin al campo!

¡Cómo ha cambiado todo con el transcurso de unos pocos meses!

¡El jardín fronterero de la casa parece más alegre y tiene más flores que otros años. La montaña es más azul y majestuosa. El río tiene mayores resonancias y en el bosque hay muchos pájaros que cantan . . . Todo se transforma y se remueve en una constante aspiración de mejoramiento y de belleza. Aquí la vida discurre mansamente, lejos del egoísmo y del dolor.

Los esforzados campesinos son una eterna lección de probidad y de trabajo. El viento embalsamado que peina las cumbres de las montañas, es fresco y transparente como una copa de cristal.

La casa de La Hacienda tiene todas las comodidades de una confortable mansión de la ciudad.

Situada en uno de los lugares más pintorescos de la finca está rodeada de una majestuosa cadena de montañas.

Don Antonio la había adquirido con el único objeto de disfrutar él y su familia de las saludables temporadas de campo que curan las fatigas del trabajo y dejan un profundo sosiego en el espíritu.

Enrique fue acondicionando La Hacienda con muchas obras nuevas de utilidad y confort, al punto, que

en poco tiempo, se transformó en un magnífico jardín, con su precioso emparrado, frente de la casa, y hacia el fondo, espaciosos bosques que ofrecían abundante caza y un sitio ideal de recogimiento y de quietud.

Riquísimas plantaciones de naranjos y duraznos dejaban ver, desde los amplios corredores de la cómoda mansión, la nieve de sus flores perfumadas como un penacho de nubecillas blancas.

La familia Figueroa permanecía toda la temporada de verano en La Hacienda y sólo de vez en cuando se trasladaban a la ciudad, don Antonio y Enrique, para atender los asuntos profesionales de urgencia.

En años anteriores, La Hacienda, rodeada de bosques y jardines, era el centro obligado de todos los compañeros de Enrique y las amigas de Paulina. En esta temporada, sólo Jaime acompañaba a Enrique en sus largas excursiones, mientras Paulina distraía sus oficios con la lectura de sus libros predilectos o en amenas conversaciones con doña Rosario, quien pasaba la mejor parte de las horas del día sentada en su poltrona estilo colonial, frente al emparrado donde se balanceaban con la brisa los vistosos manojos de guarías. En las noches, toda la familia se reunía en la antesala, ya a leer los periódicos, ya a jugar una partida de ajedrez, ya a escuchar la charla siempre divertida de Jaime. Enrique, la mayor parte de las veces, rehuía aquellas conversaciones para entregarse de lleno a sus lecturas hasta muy tarde de la noche, y al día siguiente, cuando el sol apenas tornasolaba la cresta de las montañas, inventaba otra excursión por los bosques en busca de esparcimiento y diversiones, como para alejar de su mente un recóndito pensamiento que lo torturaba, deleitándolos.

Doña Rosario lo sabía.

Aquella sombra de amargura que nublaba su semblante, aquel silencio acusador y aquella simplicidad en sus palabras, le revelaban todo lo que pasaba por el corazón de su hijo.

Al comienzo sintió una alegría indecible pero después reflexionaba diciendo:

—Y si no fuera lo que imagino: si se tratara de un negocio pendiente de difícil solución; si fuera un problema en sus estudios . . .

Pero luego recapacitaba:

—Y entonces, por qué esa constante lectura de una carta que no puede tener más importancia que una preocupación sentimental? —Paulina nada sabe del cambio repentino de su hermano. ¿Quién sabe si Jaime! Enrique llegará a abrir su corazón, estoy segura, para vaciar su inquietud en el mío; para oír mi

Dr. Gonzalo Quintana S.

— Médico - Cirujano —

Especialidad en Niños

Teléfono: Oficina 69-Habitación 227

PUNTARENAS

consejo; la voz de mi experiencia y del cariño.

El joven profesional guardaba su secreto como oculta la tierra el tesoro escondido en sus entrañas. Se complacía saboreando a todas horas el contenido de aquella carta inesperada, meditando en cada una de sus frases.

Estaba seguro que el destino colocaría en su senda hoy o mañana, a la bella desconocida que amaba desde lo más profundo de su alma.

NI FU, NI FA

tividad humana: el paso fue siempre firme; arraigado hondamente, el deseo de alcanzar la meta. Al final de toda senda encontré el fracaso como justo premio a mis afanes, después de agostar en el trayecto regueros de esas flores del espíritu llamadas ilusiones; sin haber escuchado en el camino una sola palabra de aliento. Y, orientados en el mismo sentido, he visto a algunos, con menos bagaje intelectual y moral, llegar corriendo a triunfar; a otros, salir de la anonimidad prohiendo pensamientos exteriorizados por mí en otra forma, o que bien pudieron germinar en mi cerebro, llevando a cabo hechos para la realización de los cuales me sobraban fuerzas.

La humanidad derrocha su admiración, injusta y torpemente en la mayoría de los casos; no me ha concedido la limosna de un átomo de ella, mereciendo una partícula por lo menos. Sin tasa prodiga los aplausos; sus notas agradables, impregnadas de estímulo... ¡Ah, miento! ¡Sí!, yo he catado el sabor de ellos; sí, he sido acariciado en una ocasión por el aplauso. He la aquí: ella era una mujer como otra cualquiera. Figúrese Ud.: ¡mi novia!; mas yo la creía un ser superior, capaz de comprenderme y de sentir al unísono conmigo. Para ella escribí un soneto. Con paciencia de orfebre fui engarzando un sentimiento y grabando una idea en cada verso; cincelé una joya, admirable estuche de catorce joyas; y, a la hora propicia, la caída de la tarde, se lo recité.

Al hacerlo, las palabras moduladas por mis labios llevaban efluvios

de la esencia de mi alma; ella escuchaba atenta, captando para trasladar a la suya, las ideas, los sentimientos; y, tal fue su entusiasmo, que, sin esperar el arribo de la sílaba final, palmoteando, exclamó: ¡Qué lindo! Y, al mismo tiempo, vi posarse en la rama de un árbol cercano, hacia el cual se dirigían sus miradas, un hermoso papagayo.

Ese ser superior, esa mujer comprensiva, murió hace años.

En un charco de mediocridad he estado chapoteando hasta hoy; debatiéndome por salir de él; sabiendo que no soy mediocre; ¡sintiéndolo!; y bebiendo, gota a gota, el tósigo de la impotencia.

Digo hasta hoy, por esto: ahora me encaminaré a la ventana para lanzarme al vacío, porque quiero buscarla a ella, a mi novia, a mi aplauso. ¿Adónde? Bien lo sé: en el limbo. A ver si al enterarse de mi elegante voltereta, entrechoca las manos y exclama nuevamente: ¡Qué lindo!, ¡qué lindo!; y porque necesito libertarme de una cajita de música empotrada en mi cabeza; una cajita de música que repite, sin tregua, la desesperante y monótona canción de la vida vulgar: ni fu, ni fa, ni fu, ni fa".

CONCURSO SOBRE TEMAS BRASILEÑOS

I.—Queda insituido por el Embajador del Brasil un concurso de ensayos, sobre temas elegidos por los mismos concurrentes, dentro de las tres siguientes especialidades:

ARQUITECTURA BRASILEÑA
HISTORIA DEL BRASIL Y
MÚSICA BRASILEÑA

II.—En ensayo, necesariamente presentado bajo pseudónimo, debe constar de alrededor de 7.500 palabras dactilografiadas, siendo remitido certificado por correo, hasta el 15 de marzo de 1958, a nombre de la Sra. Yvette Corvisier Cabada Departamento Cultural. Embajada del Brasil, San José.

III.—De manera a poder, después de la clasificación final de los trabajos, ser identificados los vencedores, a cada participante le incumbe enviar, dentro del sobre que lleve su ensayo, un segundo sobre herméticamente cerrado, en el cual se in-

dique el nombre que corresponde al pseudónimo empleado.

IV.—Una Comisión será solicitada a dictar parecer sobre los ensayos.

V.—Al ensayo clasificado en primer lugar, se le atribuirá el premio de Col. 1.500. Al segundo colocado cabrá el premio de Col. 500.

En la eventualidad de que varios trabajos alcancen el mismo mérito, la Comisión podrá sugerir una distribución de los premios adecuada.

UNA CENA DE LISZT

En una ocasión el gran pianista y compositor húngaro Franz Liszt aparecía por primera vez ante un público en una ciudad francesa de provincia. Como advirtiera que en la sala había unos cuantos espectadores, en vez de dirigirse al piano, se aproximó a las candilejas y dijo:

—Señoras y señores (sólo una espectadora se hallaba presente): en vez de obligarlos a ustedes a escuchar mi música insulsa, espero me hagan el honor de acompañarme a cenar.

Los asombrados diletantes, tras breve concíabulo, aceptaron la invitación. Liszt en un excelente restaurante próximo, les ofreció un succulento banquete que le costó doce mil francos.

A la mañana siguiente ante la taquilla estaba una verdadera multitud, y por la noche, cuando Liszt apareció para ofrecer su segundo concierto, la sala se hallaba atestada por la concurrencia.

ESTIMABLE AMIGO DE ORBE

Estamos en posesión de informar con sumo placer que no será sino hasta a principios de setiembre, que hará su ingreso al país, el culto caballero don José Calvo Lobeto, quien desde marzo ppdo. salió a su madre Patria, España, donde ha permanecido en temporada de descanso al lado de su familia. Don Pepe, como cariñosamente se le nombra, es Gerente de la concurrida Soda Pálace, centro social sito frente al Parque Central, al cual dotó poco antes de partir, de lujoso mobiliario, siendo la atracción del turismo y los costarricenses de buen gusto. ORBE lo saluda.

PENSION MORAZAN

TELEFONO 5842 — APARTADO 1158

San José, Costa Rica

Inmediata a las oficinas del INVU. Proporciona atención esmerada a los pasajeros, quienes disfrutan de un ambiente familiar. Rica alimentación; servicio de agua tibia para bien de la salud.

LIDIA DE TIFER, Propietaria

Sociedad Unión Nicaragüense de Beneficencia

SAN JOSE, COSTA RICA

Invita a todos los Nicaragüenses de buena voluntad a que ingresen a ella para hacer así una organización de bien social tan grande y fuerte como lo es su colonia

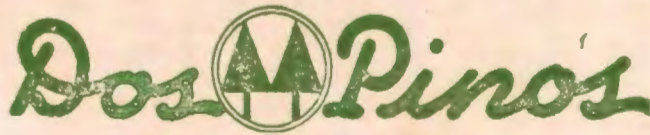
CORTESIA DE

JOYERIA EL ZAFIRO

de HERNAN ZEPEDA ORTEGA

RECUERDE USTED!!...

QUE LA DELICIOSA MANTEQUILLA PASTEURIZADA:



AHORA VALE: ₡ 4.75

RICA EN VITAMINAS

PIDALA A LOS TELEFONOS: 4521 — 5003 — 6113 Y 3787

SECCION DE CAPITALIZACION DE AHORROS

El BANCO ANGLO COSTARRICENSE (su Banco), le ofrece un atractivo plan de Capitalización de Ahorros, con sorteos mensuales.



Mediante este plan, usted ahorra, y además, su título puede salir favorecido varias veces.

Solicite más informes, que tendremos muchísimo gusto en atenderlo.

BANCO ANGLO COSTARRICENSE, SU BANCO, EL BANCO FAMILIAR.

ANTES DE IMPORTAR ANIMALES, PIDA AUTORIZACION

HAGA SU SOLICITUD AL DEPARTAMENTO DE VETERINARIA
DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

El Decreto Ejecutivo N° 7 del 27 de Setiembre de 1951 dice lo siguiente:

ARTICULO 1°—Queda terminantemente prohibida la importación al territorio nacional de animales de cualquier especie, sin la autorización previa del Ministerio de Agricultura e Industrias. Cuando se trate de perros o gatos, la autorización deberá ser extendida por el Ministerio de Salubridad Pública.

ARTICULO 2°—Todo animal que ingrese al país sin la previa autorización de los Ministerios a que se refiere el artículo anterior, será devuelto o sacrificado, según el caso, y al importador se le impondrán las sanciones que establece el Artículo 347 del Código Sanitario.

Ministerio de Agricultura e Industrias

Del Cafetal a su mesa

CAFE DORADO

Conserva su Pureza

TELEFONO 2804

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO 1742

*Lo distinguido
está*



*en ofrecer
un*

EMU

LAS NARANJAS DE OROSI . . .

LAS MORAS DE SANTA MARIA DE DOTA . . .

LOS MARAÑONES DE OROTINA . . .

LAS MEJORES FRUTAS DEL SUELO PATRIO HAN SIDO TRANSFORMADAS
EN 3 EXCELENTES VINOS DE PRECIOS ACERDADOS:

Vino de Naranja - Vino de Mora - Vino de Marañoses

FABRICA NACIONAL DE LICORES